

HUGO GIOVANETTI VIOLA



**40 RELATOS ILUSTRADOS POR ÁLVARO MOURE
CLOUZET**

**(BIBLIOTECA VIRTUAL HGV / 137 BRILLANDO EN LA
PARED DE LA CAVERNA / 5)**

1ª edición elMontevideano Laboratorio de Artes / 2009

1 / BERTE BAILAR ES ESTREYARSE Y HADORAR LA BASURA



-Ta -se agarró la entrepierna el Bolo para que la muchacha no siguiera lamiéndolo. -Yo sabía que no iba a andar.

-No te quemes, bebé -se ajustó el body fluorescente Shirley. -Esto le pasa a muchos.

-Les pasará a los que te adoran.

Ella miró el reloj:

-Recién son y media. Si querés irte ahora te cobro menos.

-¿Por qué changás?

-Esas son cosas mías.

-Anoche te vi hacer el strip en el pub y te escribí un poema -usó la sábana como un taparrabos el muchacho de rostro payasesco y escarbó en un bolsillo del pantalón que estaba en el suelo: -Tomá.

Ella desarrugó la hoja con pocas ganas y le costó mucho deletrear en voz alta el jeroglífico manchado de vino:

-*Berte bailar es estreyarse y hadorar la basura.* Ta lindo. Pero lo mío no es un strip. Es un casamiento con Dios que trabajé en el Laboratorio de Artes.

-Con razón te entró la Virgen.

-No te entiendo.

-Es salado de entender. Tendrías que ser un hombre: es como un antifaz que de golpe les entra a algunas chiquilinas entre la nariz y el pelo.

Entonces Shirley se tiró al lado del muchacho y le agarró la mano y demoró un rato largo en contar:

-A mí me violó mi primer padrastro cuando estaba en jardinera y sentí que me morí. Pero el año que terminé la escuela mi madre se juntó con un jugador del Atenas que se sentaba a tomar mate de tardecita y me enamoré. Y un domingo que nos quedamos solos le empecé a pasar por adelante en bombacha y él me dijo: Aflojá que me vas a enloquecer. Y yo le contesté: Eso es lo que quiero. Y después que me sentó me quedé acariciándole la cabeza. Porque a mí hay hombres que me hacen acordar a Jesús.

-¿Sos católica?

-No. Mi madre no me dejó tomar la comunión.

-Y cuándo empezaste a changar.

-En la zafra de Lobos. Aunque la que cobraba era mi madre, que se juntó con un farero. Ahí empecé a desnudarme bailando. Porque en el liceo me habían prestado un libro de Shirley MacLaine que me encantó. A mí me pusieron Shirley por la actriz.

-Ta: ahora te entró la Virgen.

-Y cómo es.

-Es la Virgen más preciosa y más triste que vi.

-¿Me dejás acariciarte la cabeza?

-Dale.

-Yo soy adicta al sexo, Bolo. Pero sentir que alguien me mira como si fuera mi Hijo con mayúscula es mejor que cojer.

2 / BESOS EN LA ESCALERA



El cirujano cardíaco tiró el tercer condón a los cuarenta y cinco minutos de entrar y se sentó a llorar a gritos con las piernas afuera de la cama:

-Hoy me salió el divorcio y ahora me siento muerto.

-Pero si vos hiciste lo que pudiste, papito -le alcanzó un whisky Shirley. -Un año de terapia colectiva no lo aguanta ni Benedicto XVI.

-No me digas papito.

-Ta. Y vos no me sigas hinchando las pelotas con que tenés una hija de mi edad porque te suspendo seis meses. Como a los futbolistas que agarran merqueados. ¿Por qué no te quedás toda la noche y jugamos a la luna de miel?

-Tengo una operación a corazón abierto en Montevideo dentro de tres horas. Pero además me siento muerto porque ayer batí un récord de gaguera que habría que mandar al Guinness.

-Ah, y yo me río de Janeiro. Si ya sabés que un fachero de cincuenta pirulos con yate y avión propio como vos es lo máximo, man. Tendrías que ver a un

banquero porteño jubilado echando baba de Viagra: esa es la peor gaguera que conozco.

-Sí. Pero ayer me agarró la mursimónica con una instrumentista y terminé echándolos a todos a la mierda y me sentí en el infierno mismo. Y mirá que para mí el quirófano es sagrado. Es el único lugar del mundo que me importa.

-Llorar es bueno.

El hombre con rías de canas esponjadas a lo Richard Gere pidió más whisky por señas y demoró en desembuchar cadavéricamente:

-La instrumentista ya tiene veinte largos y no te digo que sea más linda que vos porque eso es imposible.

-Gracias, mi amor.

-Decime eso otra vez.

-¿Que quebrarse está bueno?

-No: decime mi amor.

-No te pongas estúpido. Bueno, y después de encerrarte la llamaste y te la cojiste en la camilla de los corazones abiertos. ¿Y te creés que eso es un récord?

-No. A mí lo que me mata de esa mina es la cara. Dios mío: qué cara tiene. Y de golpe me enloquecí y me puse a besar los escalones por donde había salido. No te enojés.

Shirley había estado a punto de acariciarle la nuca al hombre que se secaba con el resplandor jediondo de la sábana y se ovilló sonriendo:

-Date vuelta, papito. ¿Nunca pensaste que yo tengo trucha de Virgen de iglesia?

-Claro. A mí las que me cagaron la vida fueron ustedes.

-¿Y esta trucha te gusta? -desempezó un odio de fosforecencia jurásica la muchacha, señalando un grumo barroso caído del último condón. -¿Nunca pensaste que Satanás está atrás del altar, grado 5?

-Tranqui, pitufa. Yo ya tengo que irme. Te juro que me aliviaste.

-Mirá que estas curaciones valen otros cien dólares.

3 / MALA LECHE



El hombre ensanchado como un huevo usaba un collarín de yeso y tenía una degeneración infantil estancada pícaramente en los ojos azules.

-González, mucho gusto -le metió un dedo en la entrepierna a Shirley mientras la majuga chiflaba atrás de la puerta: -Capaz que me conocés de la televisión. Aunque eso fue hace mucho. ¿Un memazo puede ser? De parado, nomás.

-¿Whisky?

-No. Mi esposa es Jueza Penal y tiene más olfato que un ciego. Y si sabe que vine a ver tu strip me tengo que mudar a un hotel. Da pereza divorciarse.

-Arrimate a la cama.

-No. Me gusta que se arrodillen. Y mirá que a mí me ordeñan las nenitas del asentamiento donde manda comida mi mujer. Con Naná somos amigos hace siglos: la llevé varias veces a la televisión. Pero a ustedes las odio. Mirá, servime un whisky y por lo menos lo huelo mientras me ponés el forro.

Shirley trajo la copa y encontró al hombre con una estampita de la Virgen del Sagrado Corazón en la mano izquierda.

-Mirá la tarjeta privada que se mandó a hacer mi mujer. ¿Vos sabés que lo único que te falta para ser idéntica a María es tener un corazón con una vincha de espinas?

-Gracias.

-Aunque Ella debió de ser más puta que vos porque me imagino que el Hijo no le podía permitir que cobrara -carcajeó babeándose el collarín González: -¿Vos sabés que cuando tomé la primera comunión la mastiqué pensando que Jesús era puto? Dale: ordeñá con ganas, carajo.

-Dejame respirar.

-¿Y no escuchaste hablar de una película que se llama *El cuerpo de Cristo* donde el loco se coje a los discípulos? Contestame con la cabeza, nomás.

Shirley dijo que sí sacudiendo el perfil de camafeo y la media melena apenas sobredorada en la peluquería.

-Y mi mujer vive mandando cadenas de mails para que prohiban la película. No se puede creer. ¿Te das cuenta que le están haciendo bruto favor mostrándolo como un bufarreta, por lo menos? Mirá que si no acabo no cobrás. Y desde que me fijaron fecha para operarme de la columna soy como la Cenicienta. Y ya son once y media. Ay, rubia: qué anguila tenés.

Entonces González eyaculó dejándole caer el whisky arriba a Shirley, que tiritó:

-Son cincuenta.

-Que te paguen los ángeles -carcajeó el gordo al volver del baño: -Tomalo como una invitación de la casa. Con Naná fuimos juntos a la escuela y al liceo y ella siempre dijo que mi problema es que tengo mala leche congénita.

La muchacha se quedó lamiéndose la cara y de golpe vio a la Inmaculada en el suelo y manoteó el celular y llamó a la Jueza para avisarle que el señor González había dejado una felatio sin pagar en lo de Naná y una tarjeta privada que podía retirar en portería.

4 / FE A DOMICIO



Shirley despidió a un paisano que olía a tambo y se puso a jugar con los plancha sin plata que la toqueteaban masturbándose por adentro de los bolsillos rotos. Y cuando la luz negra hizo fluorecer la chatura del clerygman de un cura muy joven en el corredor la muchacha corrió a prensarle las muñecas mientras gritaba:

-Yo quiero a este.

-Es la primera vez que me ocupo con uno de ustedes -trancó la puerta entre una gritería de estadio: -¿Tomás algo?

-Es que vengo a buscarte para que calmes a un moribundo en San Carlos -sonrió celestemente el muchacho-hombre de acento inconfundiblemente paraguayo: -¿Cuánto me cobrarías? Ando en la camioneta y no demoraríamos más de dos horas.

-¿Cómo te llamás?

-Iván.

-Sentate y me contás bien -le señaló la cama Shirley: -Yo no soy muy católica que digamos.

-Pero dicen que en el show del Laboratorio te casás con Dios.

-Esas son cosas mías.

-El moribundo fue tu segundo padraastro -desvió la cara arcillosa y muy poceada Iván hacia un estante donde brillaba el lomo de *Mujeres que corren con los lobos* al lado de los peluches.

-El golero del Atenas. ¿Qué le pasó?

-Tiene SIDA. Pero está desesperado porque dice que sólo vos lo podés ayudar a sacarse a Satanás de adentro.

-Te contó lo que hacíamos.

-No. A mí acaban de llamarme. Está desesperado.

-¿Y a vos no te traerá problemas meterte en esto?

-Esas son cosas mías.

-¿De qué parroquia sos?

-De la catedral.

-¿Y yo cómo me saco a Satanás de adentro? ¿Te animás a ayudarme?

-Dale.

Entonces la muchacha se desnudó y caminó hasta la cama como si hiciera equilibrio sobre el Tiberíades.

-Qué vas a hacer.

-Entrar al paraíso. Nada más. Tené fe.

-Tengo fe.

Después Shirley se sentó arriba del cura y lo abrazó con las piernas y los brazos y tuvo un manso orgasmo mientras le acariciaba la nuca murmurando:

-Ven, Señor Jesús.

Y enseguida saltó para vestirse y sonrió:

-Lo demás te lo explico en la camioneta.

5 / LA CULPA ES DE CHICO BUARQUE



La pieza del quilombo tenía una claraboya ovoidal que daba hacia la calle, y Shirley se despertó al lado de un negrazo que tomaba mate esculpido en la marea rosada.

-Opa -bostezó resplandecientemente la muchacha: -Nos quedamos nocau.

-Yo te estoy mirando desde que amaneció.

-No te preocupes que te voy a cobrar la primera hora, nomás. Pero me mataste, Rulo. Tenés una baguette de chocolate suizo.

-Y vos sos Dios.

-No. La Esposa. Mirá lo que terminé de pintar ayer de tarde.

La chiquilina tomó un mate y acarició el glande ya empinado del Rulo antes de descorrer la cortina para descubrir una Virgen constructiva que medievalizaba la claraboya.

-Qué demás.

-La grafiqué en el taller que dirige Horacio, el hermano de Ojos de Plata. Pero la pinté solita.

-Yo ayer traje a los Barra de oyentes al Laboratorio y se colgaron mal con un análisis que hizo Juana de *Gení y el Zeppelin*. Vamos a dar todo Chico Buarque en español. Lo que no entiendo es por qué a nadie se le ocurre organizar estas cosas en el Penal. Medio mundo se prendería.

-En el Penal y en el barrio.

-El problema es que no hay peso que no vaya para la pasta. Aunque algunos se curarían. Puta madre: anoche los dejé esperando, porque quedé en tocarles la canción en lo del Cagalera Dulce.

-A mi me odian, por más que vengan a franelear y a pajearse en el corredor todas las noches.

-Pero no te olvides que en el barrio te dejabas, pitufa.

-Eso fue hasta que volví de la zafra de Lobos. Mi madre se compró un auto y a mí me regaló un compact-disc de mierda. Entonces me avivé.

-Yo en el Penal no tuve más remedio que vender la baguette de chocolate.

-¿No querés que le pinte una cara? -saltó a la cama Shirley. -A lo mejor podríamos vivir juntos, pero después se pudre.

-Lo eterno no se pudre.

-Y a qué le llamás lo eterno.

-A eso que los católicos le llaman el Espíritu Santo.

Entonces la muchacha le sorbió una gota al glande con gracia de picaflor y señaló irisadamente la claraboya:

-¿Sabés que no quisiera terminar como Gení? Ya estoy juntando guita para poner un geriátrico y dedicarme a actuar y a pintar y a cojerme a los negrazos que me hagan soñar con Dios. Y hoy no voy a cobrarte.

Y después que tomó otro mate y forró al Rulo para montárselo los Barra le deshicieron a cascotazos la Virgen desde la vereda, igual que en la canción de Chico Buarque.

6 / PRECANDIDATO



El senador precozmente canoso se sentó en la cama dando a entender con una sola seña que venía nada más que a charlar.

-Hoy tengo Havana Club -se agachó Shirley frente al hombre de Estado igual que si fuera la maestra de un kindergarten.

-Con cianuro, solamente.

Entonces ella saltó tan electrificada que se le desbordaron los pezones-ciruelas:

-Mirá que si ya cagaste a tu tercera esposa con otra pendeja es la última vez que pisás aquí, precandidato.

-Esta vez me cagaron a mí. La encontraron volteando en el escritorio del Rabanito a lo Jessica Lange. No se puede entender.

-¿Vos viste *Closer*?

-Sí. La primera vez que salimos. Y lo peor es que ahora la obligué a que me contara todo con todos los detalles, igual que Clive Owen.

-¿Pero vos entendiste esa película? -se preparó un Cubalibre la muchacha, y la incandescencia de gato persa se le ahondó hasta un celeste sobrehumano.

-¿Y qué podés entender de ese retorcimiento? Además está hecha para que te quedes pensando nada más que en Natalie Portman. Aunque nunca vas a ser más linda ni va a actuar mejor que en *El perfecto asesino*.

-Así vas gobernar, si ganás.

-Ya ya no quiero ni ganar.

-Qué bien que mienten, macho. Dale, tomate un cóctel.

-No. Un ron puro.

Shirley le alcanzó la copa y se acostó en la alfombra sosteniendo un peluche en cada mano como si fueran títeres:

-¿Alguna de tus gatas te contó que a veces no podemos mirarnos al espejo porque sentimos que nos echaron un balde de mierda en la cabeza?

-Nunca tuve ese placer.

-Claro. Lo único que les importa a los dueños del mundo es pasarla bien. Ya sabo. Pero ahora estás llorando.

-Y por suerte te tengo a vos para entender la vida.

-Mirá que yo no te estoy interpelando, estúpido. No te hagás el canchero conmigo. Y guambia que seré una putita de dieciocho años pero me di cuenta que Julia Roberts se fue con Jude Law para que Clive Owen la dejara de querer. Porque ella no se quería. Y tu esposa se le regaló al Rabanito porque no soporta la posibilidad de llegar a ser una primera dama. Le deben haber echado demasiados baldes de mierda. Y además no cree en nada, porque Dios son ustedes. Pero esa loca siempre va a estar enamoradísima de vos. Este verano la vi en la tele y cuando te mira se pone un poco estrábica.

-¿Y ahora qué carajo hago?

-Lo mismo que hacés con el Presidente de los Estados Unidos. Te arrastrás.

Entonces el senador se fue dando un portazo muchísimo más esperanzado que rabioso.

7 / EL CORAZÓN EN LA MANO



La ex-prostituta negra y de nalgas montañosas se llevó por delante a los Barra para meterse en el cuarto de Shirley y cuando la insultaron los estaqueó desembolsando una 38:

-Rajen a ratonearse adonde Satanás perdió el condón porque le culeo un tercer ojo a cualquiera y alego defensa propia y salgo antes que termine el entierro.

Después cerró la puerta y encontró a Shirley tirada entre los almohadones y los peluches con los brazos abiertos y se sirvió un Havana Club:

-Tenés que apurar a Paco para que te arregle la claraboya. Está entrando un chijete.

-Me la van a romper cada vez que la arregle. Estos pibes son pirañas.

Entonces Mariana Ventura prendió la estufa eléctrica y se sentó en la cama:

-Hay muy poca gente que sabe lo que pasaba entre Leonardo Regusci y yo cuando vivíamos juntos. Y todavía se ríen cada vez que les explico que jamás fue mi macho. Desnudate, pitufa.

La chiquilina con cara de Virgen le robó un trago a la negra rapada y trató de sonreír:

-Vos sabés que si hay que cojer con minas en las fiestitas está todo bien. Aunque nunca va a ser lo mío.

-Y vos también sabés que a mí lo único que me gusta es la verga.

-¿Y a qué estamos jugando?

-Tranqui -apoyó el vaso en la alfombra Mariana mientras se sacaba la minifalda de charol negro. -¿Ese show del strip-casamiento con Jesús lo inventaste recién cuando entraste al Laboratorio?

-Yo pienso que lo debo haber empezado a hacer en la barriga de mi madre - se agarró la cara Shirley. -Por si se les ocurría matarme antes de tiempo.

-Bueno, te desnudás ya o me voy. Y tirá a la mierda esos peluches de una vez, carajo. No estamos jugando.

Y después que la chiquilina menos escultural que floral se sacó el body lentísimamente la mujer-ballena murmuró:

-Ahora te ponés cucharita y dejás que te frote desde el hombro al talón.

-Eso sí que me gusta.

-Claro: y lo que no nos gusta es que nos revienten a pedradas las vírgenes que pintamos en las claraboyas. Pero no podemos seguir llorando toda la vida.

-¿Hoy no salió bien el show?

-Sí. Pero se veía que estabas hecha carne picada y me dio un miedo horrible. Por eso no me aguanté y subí a hacerte la caricia que inventó Leonardo para que yo dejara de odiar a Dios y pudiera dormir.

-Te dio miedo de qué.

-De que pudieras pensar que cuando nos sentimos cadáveres Dios se muere con nosotros. Él está siempre. ¿Okey? Y ahora vas a tener un orgasmito precioso y dormimos tranquilas. Un fabricante de milagros nunca está solo. ¿Okey?

-Ya está. ¿No sacarías el acolchado del placard, mano santa?

8 / QUÉ ME VAN A HABLAR DE AMOR



Naná bajó al pub del quilombo mariposeando con un abanico chino y se sentó al lado del padre Iván, que esa noche no usaba el clerygman.

-Fijate el público que trae la Shirley -le secreteó a través de la melena platinada el travesti al cura. -En todas las funciones hay hasta Barras mezclados con turistas. Y eso es lo que quería Leonardo Regusci: un theatrum sacrum barroco. A esta chiquilina la prostituyó la madre en la zafra de Lobos a los trece años, y acá empezó a trabajar en los talleres del Laboratorio el mismo día que me alquiló la pieza: baila, pinta y actúa.

-Lo increíble es que haya tenido esa idea de casarse con Dios en forma de strip-tease. Y te aseguro que haber venido a verla me va a costar un problema con el obispo, pero no me aguante.

-¿Vos sabés que yo justo el día del estreno había empezado con la quimioterapia y fue la primera vez en sesenta años que entendí que la vida es la cruz? Los umbandistas no le damos mucha pelota a eso.

Entonces el escenario se llenó de una gran humareda de plata y la chiquilina apareció descalza y floralizada por una malla color carne que le llegaba apenas hasta los antebrazos y las pantorrillas.

-Lo que va a bailar ahora lo inventó mientras velábamos a un gatito que se llamaba Alfredo -informó apantallándose con el abanico Naná mientras irrumpía el Allegretto de la séptima sinfonía de Beethoven y Shirley giraba implorantemente y casi como boxeando hasta que caía ovillada y terminaba por arrancarse la malla igual que si abandonara una piel ofídica.

Entonces bajó el telón y el humo se bamboleó sobre el rumor crujiente de la platea y el travesti ya no tuvo necesidad de esconder la voz:

-Esto es un intervalo típico de cualquier performance desnudista. Porque si no les aflojás un poco el anzuelo te comen vivo.

-Dónde tenés el cáncer.

-En el pulmón. Eran unos dolores de espalda que me partían en cuatro y los sabios me diagnosticaban estrés como quien dice bingo. Perdí un año y hasta me llegaron a encerrar una semana en una clínica manicómica. Les tuve que pedir yo que me hicieran la tomografía. Y fue cuando vi a la Shirley que entendí que hay que morirse festejando el amor que se evapora hasta de un gatito muerto. Eso lo escribió Juana, la directora multimedia que había adoptado a Alfredo.

Después empezó a sonar *Only you* y la muchacha rubia apareció vestida nada más que con un tocado y una cola de tul y recorrió el escenario dando pasos nupciales: llevaba un ramo de corolas blancas y el otro brazo lo clavaba dulcemente en el humo.

El trabajo en el quilombo empezaba casi enseguida, y mientras Naná llevaba al cura al camarín para saludar a Shirley confesó:

-Hoy precisaba verla porque me acaban de detectar una metástasis. Y ahora siento que quiero morirme aunque no por depresión. Y eso jamás lo había sentido, padre. Parecerá mentira pero estoy contenta.

9 / LO QUE QUISISTE SER



El ex-rey del rock argentino le aceptó un Cubalibre a Shirley y ni siquiera preguntó:

-Tenés muchos hombres de su casa o maridos ejemplares que vienen a hacerse dar en secreto.

-Unos cuantos.

-¿Y te dan asco o pena?

-Hay uno que me hace sentir piedad. Y a veces hasta acabo junto con él. Lo que odio es trabajar con los consoladores de encinchar. Hay maquinatas tan lindas.

El hombre sesentón y con trompa de pez-martillo pidió para desnudarse en el baño y al salir estornudó:

-Ahora un Havana puro. ¿Te gustó la película que hicimos con el Laboratorio?

-Me encantó.

-Y a mí me mató tu show. Mañana vuelvo a Buenos Aires y te juro que no piso nunca más la península. Después que filmamos *Jesús de Punta del Este* me sentí Pilatos mismo.

La muchacha sonrió giocondescamente.

-¿Viste *La Pasión se Cristo*? -se tiró en la cama el Rey. -Si no fuera por el jedor a desodorante, este cuarto sería una joyita. ¿Ubicás la película?

-La vi tres veces.

-¿Y qué te pareció el personaje de Pilatos?

-Un pobre hombre.

-¿Entendés por qué preciso consolación o voy a terminar cortándome en cualquier momento? Leonardo Regusci murió cantando desnudo en mi country y yo le di permiso a la verduga para organizar todo. No abrás ningún cajón. A mí no me vas a arreglar con monturas ni con batidoras.

-No entiendo.

-Acostate. Vení y dame un poco la mano, nomás. ¿Vos sabés que recién este verano me llevaron a la catedral a conocer a la Virgen del Carmen del Santander y sentí que creo en algo?

-Es tan linda.

-Sos vos. ¿Cuánto me dijiste que costaba una hora con servicio completo?

-Doscientos.

-¿Y cuánto cuesta ponerse el tocado de novia que usás en el show?

-Eso no tiene precio.

-¿Te puedo pedir que me lo prestes en el nombre de toda la pobre gente?

Entonces la muchacha buscó en el placard la corona y la capa de tul que usaba para casarse desnuda con Dios en la performance del pub quilombero y se las calzó al hombre y lo miró fluorecer ida y vuelta varias veces hasta la puerta entre el perfume rancio.

-¿Cómo me queda?

Shirley siguió sonriendo inmaculadamente.

10 / SATANÁS SE CALENTÓ



El ídolo televisivo porteño y ciudadano ilustre de Maldonado Jorge Rigoletto reseñó frente a las cámaras:

-El año pasado cerramos el primer ciclo de *En trozos en la Punta* un domingo de pascua. Ese día cubrimos la avant-première de una película rioplatense que ya lleva ganados cinco premios internacionales. Y este verano quisimos lanzar nuestro programa desde el legendario prostíbulo donde se estrenó *Jesús de Punta del Este*. Esa madama del alma que es Naná no pudo acompañarnos porque todavía está convaleciente, pero fue ella la que nos sugirió que hiciéramos lo insólito. Hola, Shirley.

La muchacha lunarizada por su body de trabajo saludó a las cámaras con un brazo y una inclinación de cabeza botticelliana.

-La audiencia de las dos orillas y todos los que nos siguen por Internet en el mundo estarán pensando qué hace un hombre de familia en esta cama -carcajeó J.R. -Y sin embargo es un orgullo entrevistar a una prostituta que lleva estelarizando cien funciones del strip-show *Only you*, donde escenifica un casamiento con Dios. ¿Qué me contursi? Y además aclaremos que este ángel de dieciocho añitos también integra el ya mítico laTorre / Laboratorio de Artes que funciona en el prostíbulo.

-Y que ahora dirige Zen, el cineasta que dirigió *Jesús de Punta del Este*. Porque Leonardo Regusci fue asesinado por el fariseísmo cultural.

-Sin polémicas cuchilleras, please. Hablame de la filosofía que vertebra el proyecto.

-Es una forma de trabajar que coincide punto por punto con la de los jesuitas -se subió el escote que le transparentaba los aciruelamientos azules la muchacha.

-No se puede creer. ¿Y cuáles serían esas coincidencias?

-Primero: cada torrista asume una función de líder. Segundo: consideramos esencial adaptarnos a los códigos de la época, por más pedorra que sean. Tercero: tratamos de que el amor a la belleza se enganche con la adicción a lo fashion, como pasó con Gardel y los Beatles. Cuarto: lo único que nos importa es la heroicidad de la tribu.

-¿Y vos hablás así y changás?

-Esas son cosas mías.

Y después que terminó la entrevista J.R. se quedó en el cuarto y jadeó babosamente:

-Tengo tiempo para un memazo, gata. Pero te aclaro que una partenaire del canal me hizo adicto a que me la chuparan rezando el *Nadanuestra*. Bueno, a vos que sos culturosa te va a encantar, porque lo inventó Hemingway. Es como un Padrenuestro al revés. Vas chupando y diciendo: *Nada nuestra que estás en la nada. Bienaventurada sea tu nada. Venga tu nada. Danos hoy la nada nuestra de cada día y perdónanos nuestra nada así como nosotros perdonamos la de los demás. No nos dejes caer en Dios y líbranos de Dios. Amén*. Dale. Apurate, que estoy atrasadísimo.

-¿Y si Satanás se calienta porque ni lo nombrás y te muerde la verga? -le rebrilló un hervor jurásico a la muchacha ya arrodillada.

Entonces el ídolo chatarrero se tapó la entrepierna y después de subirse el cierre metálico sin sacarse el condón volvió al mundo irreal.

11 / TE FALTA VOLAR



-Mirá qué atardecer -sonrió Naná mientras Mariana Ventura le acomodaba las almohadas para que se calzara la máscara de oxígeno: -Me hizo acordar a lo más lindo que escribió Leonardo: *Un segundo de puro amor te vuelve todo amor*.

-Y dicen que ese verso lo soñó en una siesta -se contorsionó Shirley para enfocar la gigantesca luna rosada que acababa de irrumpir en el ventanal.

-Sí. Le pasó lo mismo que a Paul con *Yesterday*.

-¿Y vos sabías que Cátulo Castillo decía que la letra de *Mensaje* se la dictó Discepolín durmiendo y nunca quiso firmarla él? -se pañueleó el escote y el

cráneo rapado la ex-prostituta color borra de café recién hecho: -Vamos a apagar el acondicionador a ver si la tardecita nos refresca de veras. ¿Te ponés el oxígeno o no te lo ponés?

-Esperá un poco. Te juro que jamás había visto una luna de ese color.

-Es el mismo color de las garzas que se paran en el Marco de los Reyes a vigilar a los santos.

-¿Eso es una leyenda?

-No hay ninguna verdad del alma que no termine hecha una leyenda, corazón. ¿Vos cómo te enterás de quiénes son los orixás? Y además esto yo lo vi, porque la garza apareció enseguida que Leonardo se mudó a casa.

-Qué divino.

-Yo creo en todo -se arrancó el bikini arqueando su aduraznada perfección adolescente Shirley, que estaba tirada en la alfombra: -¿Quién te regaló este abanico?

-Mi ex-marido trucho -le sonrió a la ventana el travesti dueño del quilombo: -¿No sabías que a los veinte años yo me casé de blanco y todo? Duró un mes.

-Claro -se apoyó un cigarrillo en la oreja la negra. -Yo una vez vi la foto colgada en tu despacho, al lado del Cristo que pintó Leonardo cuando era chiquito.

-Sí: cuando me sentía muy muerta la desempolvaba unos días. Pero desde que empezó a funcionar el Laboratorio de Artes y el pub nací de nuevo. Nunca podré entender por qué tuve esa suerte.

-La suerte no existe, nena. ¿No escuchaste lo que se pasa diciendo Zen? Que todo es arquitectura divina.

-Y pensar que hay tanta gente que no quiere creer.

-Ponete un rato el oxígeno -se colgó el Nevada apagado Mariana en la trompa sin maquillar. -Si no después te agarra la tos. Y hoy pasaste precioso.

-Vos naciste enfermera.

Y enseguida de enmascararse con el pico de plástico Naná se acarició la cabeza pelada como un huevo y murmuró:

-¿Vos sabés que recién después de la metástasis y la segunda quimioterapia empecé a sentir que ahora tenía una peluca invisible y era de puro amor? Y me di cuenta que la mayoría de la gente no sabe lo que hace. Y nos perdoné a todos.

Entonces Shirley se sentó a refrescarse desnuda en la ventana y fue como si el rosado cósmico la vistiera de garza.

12 / LÁGRIMAS DE GAUGUIN



El encargado general del quilombo encontró a Shirley mirando *La noche oscura* de Saura y terminó un cigarrillo sin hablar, hasta que la muchacha le puso pausa al DVD y sonrió doradamente:

-Ahora me hice adicta a San Juan de la Cruz. La veo todos los días.

-Yo me di cuenta que podía actuar y encaré el espectáculo de Zitarrosa cuando los muchachos del Laboratorio consiguieron esa película.

-Che, no te gastes en tomarle las medidas a la claraboya porque no pienso arreglarla. Ya le puse una cortina más gruesa y el chijete se banca.

-¿Pero vos te creés que los Barra te van cagar a pedradas toda la vida? ¿Te siguieron jodiendo?

-Por ahora no.

-Me parece que todavía no te diste cuenta que ayer J.R. empezó la temporada de *En trozos en la Punta* sentado en tu cama, pitufa. Ahora sos la ídola total.

-Pero sigo siendo una puta. Y a ellos les gusta jugar a *Gení y el Zeppelin*.

-Lo que pasa es que pintaste a Nuestra Señora en la claraboya de un quilombo. Y estos pibes son diablos de asentamiento.

-¿Y para qué estudié la técnica de vitral? Y de últimas el responsable intelectual fue Horacio. Porque me consiguió un boceto torresgarciano que había hecho don Hugo y pudo más que yo. Mi casa es este cuarto.

Entonces el hombre parecido al máximo milonguero uruguayo se sentó en la cama y flamenqueó como si estuviera encepado en la guillotina y le quedaran veinte segundos para despedirse del mundo:

-Me quedé en tus pupilas mi bien / ya no cierro los ojos / me tiré a lo más hondo / y me ahogo en los mares / de tu partida de tu partida.

-Uau -se rio fuerte Shirley: -Queda mucho mejor hecho a lo Zitarrosa que a lo Juan Luis Guerra.

-Es que yo acabo de tomar la comunión a los cincuenta años pero me cuesta horrores tenerle amor a la gente. Lo único que me salva es pensar en Jesús.

-Bueno, ahora lo que te falta es ser una sola carne con Jesús. Claro que para las mujeres es muchísimo más fácil. Yo a los once años me le senté a mi padrastro y después de acabar me quedé acariciándole la nuca como si fuera el Hijo con mayúscula. ¿No viste cuando Saura hace casarse a San Juan de la Cruz con la mujer-espejismo que se le aparece adentro de la celda? Ella es Jesús allí. Y después aguantás todo.

-Nunca lo había pensado.

Shirley le cebó un mate al hombre engominado y corrió la cortina para incrustar el perfil de altar en la mañana.

-Morite, puta de mierda -le gritó un Barra muy drogado desde la vereda y le raspó la frente con un pedregullazo.

-Te dije -corrió un armarito para tapar la claraboya la muchacha inundada por dos rías bermellón que le culebreaban hasta la boca igual que en los milagros.

13 / NUNCA LO PUDO DEJAR DE QUERER



-Permiso -pegó dos nudillazos la Jueza Penal en la puerta entreabierto de Shirley. -Vengo por la felatio que dejó sin pagar mi marido.

Eran las dos de la tarde, pero la muchacha tenía que ayudarse con una portátil para leer tirada en la cama.

-Mirá que el portero no me dio tu nombre -aclaró la elegantísima mujer ya rolliza. -Pero te vi en la tele y reconocí enseguida la vocecita del teléfono. Y

además pude entrar porque nos conocemos mucho con Naná. ¿Son cincuenta, verdad?

Shirley cerró el libraco y recogió el billete sin hablar, aunque antes se arregló avergonzadamente la melena para taparse un vendaje cuadrado.

-No me digas que estás leyendo el libro de Javierre sobre San Juan de la Cruz.

-Me lo prestó el padre Iván. ¿Quiere un mate?

-Bueno -se frotó las manos la Jueza. -¿Vos sabés que ya hace un año que compré esa biografía en Madrid y todavía no tuve tiempo de terminar la introducción?

-Está excelente. Aunque Javierre no entendió un caramelo de *La noche oscura* de Saura. Sentate en la cama, si querés.

-Gracias. Un matecito a esta hora para mí es el paraíso -miró la estufa apagada la mujer del ex-productor televisivo Sinforoso González. -¿No tenés frío?

-No mucho.

-Me imagino que mi marido te trató horrible.

-Yo estoy hecha para que me escupan y me revienten a pedradas, como dice la canción de Chico Buarque. Pero el señor González insultó a Jesucristo.

-Debe haber dicho que era marica. Eso se lo escuchó gritar al padre desde que nació. Y cuando yo se lo escuché gritar a él le arañé toda la cara y fue santo remedio.

-¿No te pegó?

-¿Estás loca? Chillaba como un perrito. Claro que después que engordé se le desató una locura total y terminó dándole una paliza a una de ustedes y la dejó tirada en un motel sin saber si la había matado. Y cuando el cirujano plástico de San Carlos le propuso pagarle un programa por canje a Sinforoso se le ocurrió mandarles a hacer narices Barbie a las chiquilinas nuestras y las dos aceptaron.

-Perdoná que me ría.

-No hay problema. Y te agradezco que me hayas llamado a casa para escracharlo. Lo milagroso es que se le haya caído acá adentro mi tarjeta personal y supieras dónde encontrarme. Ayer me enteré que ahora se está haciendo oralizar por las nenitas del asentamiento donde mandamos comida con la parroquia.

-Pero vos lo querés.

-El peor pecado del mundo es abandonar el amor. Y yo nunca pude dejar de quererlo. Sinforoso está enfermo desde que íbamos a la escuela y me di cuenta tarde. ¿No me dejarías sacarte una foto con el celular? De este lado no se te ve la venda. Así. Perfecto. Ahora cuando se opere de la columna se la voy a colgar en el cuarto para que no se olvide que Dios siempre defiende a los que no se achican.

14 / A LA TARDE TE EXAMINARÁN EN EL AMOR



para Martín Salaberry

El padre Fidel encontró a Shirley ya vestida para trabajar y explicó:

-Vine a ver a Naná y sentí necesidad de conocerte.

Entonces la muchacha cerró la puerta y ayudó al viejito rengo y casi ciego a sentarse en la cama:

-Tengo Johnnie y Havana Club.

-Dame un whisky con Coca -se agarró del bastón como si fuese una garrocha el cura más veterano de la catedral. -Soy alcohólico no compulsivo y la voy llevando a grapamiel. Me contó el padre Iván que leíste *Mujeres que corren con los lobos*.

-Lo repaso todos los días.

-¿Y te siguen apedreando el rancho? Ya se me helaron los pies. ¿Tenés la claraboya abierta o todavía no te animaste a arreglarla? Yo soy muy chusma.

-A mí lo que usted sea no me importa.

-Si no me tuteás me voy.

Shirley le sacó el bastón al cura y se le sentó al lado para incrustarle el vaso en las manos que parecían sostener una paloma.

-Uh, che. Tomá despacio.

Pero el hombre compactamente calvo y de barba muy plateada vació el cóctel chorreándose y le clavó el atunelamiento glaucomatoso de los lentes a la venda que la muchacha no podía disimular con la melena:

-Cómo te lastimaron. Mi amor.

Y de golpe se puso a llorar a gritos y terminó jadeando:

-Acabo de cumplir ochenta años y es la primera vez que me puedo desahogar de verdad. El Señor me mandó a confesarme contigo.

Shirley le apoyó la cabeza en la pierna y sonrió:

-Qué te pasa.

-Mi madre era muy perversa. Y los hijos edípicos no queremos aceptarlo hasta que se ponen peores que la Inquisición.

-Bueno, ahora ya pasó. Ya lloraste.

-Fue algo negro y necesario. ¿No me das otra copa?

-Ni que estuviera en pedo.

Fidel apoyó el vaso en el suelo y empezó a acariciarle la nuca desordenadamente dorada a la muchacha:

-Ojo que aunque dejes este laburo es muy posible que sigas haciendo magia negra.

-¿No te dije que repaso el libro de la Pinkola todos los días?

-No alcanza. Y dejá de casarte en pelotas con el Señor. Cristo no quiere show.

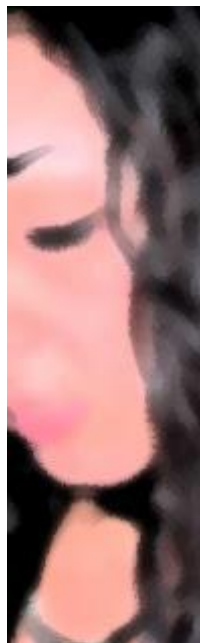
-Estás mamado, viejo.

-Pero soy la primera persona que te pide en el nombre del Espíritu Santo que no juegues con el amor ni con el paraíso verdadero.

-¿Algo más? Se hizo tarde.

-Sí. No te olvides que nunca es tarde para cerrar la puerta del infierno y tirar la llave.

15 / ESTO LO APRENDÍ DE ONETTI



para María Esther Gilio

El atlético y bigotudo informativista Uriel Murro emergió entre los Barra que se peleaban por manosear a Shirley en el corredor y ella lo hizo pasar acariciándole hádicamente la corbata. Después el hombre colgó el saco sport y se sentó en la cama y se apuró a confesar:

-Yo acá no pisé nunca, cosita. Pero el otro día te vi en la tele y me embrujaste.

-Y yo ponía el noticiero del mediodía cuando estaba en la escuela nada más que para verte.

-Me imagino que en el Laboratorio de Artes deben dar a Onetti.

-Claro. Acabo de leer *El pozo*, y me pareció un asco divino.

-Hoy salió una separata literaria que me volvió loco -señaló un semanario que estaba embutido en el bolsillo del saco el hombre cuarentón largo. - Capaz que la leíste.

-No. Yo en las horas libres que me quedan de los talleres y los ensayos me dedico nada más que a San Juan de la Cruz.

-Y de noche fingís gozar.

-Eso es un cuento chino. La mayoría de las muchachas tratan de no engancharse, pero yo preciso sexo.

-¿Y nunca te enamorás?

-Casi nunca -le empezó a chupar un dedo Shirley a Murro. -Y tampoco uso marido. Me caso todas las noches con Dios.

-Tengo que venir a ver tu show. Y aunque ustedes no se dejan besar en la boca, ahora voy a besarte.

-Por favor.

Entonces el hombre se aflojó la corbata y le sostuvo la nuca a la chiquilina para que las lenguas apenas se tocaran como almas de picaflores.

-Escuchá lo que le escribe Onetti a un amigo en 1941 cuando lo abandonó la segunda mujer -sacó el semanario del saco el informativista-galán y abrió la separata. *-Tenerla a mi lado y verla ardiendo y en silencio, como una bestia enferma, de su amor por otro, ver su “cara de tierra y sus desesperados ojos” vueltos hacia el recuerdo y la esperanza de otro hombre.*

-Pobrecito. Y se nota que a vos también acaban de dejarte.

-Sí. Ella es una pendeja y yo venía de deshacer mi primer matrimonio con dos hijos por cojinchar al pedo. Y cuando pude enamorarme otra vez Dios me pasó la cuenta. Pero ahora quiero hacer otra cosa contigo y sin que sepas qué es.

-Por mí matame, igual.

Murro sonrió en silencio y recogió a la muchacha para llevarla en brazos alrededor de la cama y después de acostarla entre los peluches murmuró:

-Gracias, mi amor. Esto lo aprendí de Onetti. Me voy. ¿Cuánto te debo?

-Ya pagaste bastante. Mirá que te vas comer una silbatina de los guachos por salir tan al toque.

-Pero acabo de salir del pozo para siempre.



para Andrea Moreira

El Laboratorio de Artes y el pub funcionaban en el subsuelo del quilombo, y mientras Shirley bajaba con el termo y el mate Zen gritó señalando la computadora:

-Tu clip llegó a 15.000 entradas en cuatro meses, pitufa.

La chiquilina apenas sonrió y se sentó en la cama de la responsable de los talleres multimedia, que recién empezaba a sacarse el camisón.

-Qué te pasa. No me digas que te volvieron a llover las pedradas -se le encrespaban el soutien y la cabeza de aura griega a Juana.

-Tuve un sueño espantoso -se acarició la cáscara de una herida frontal la actriz-pintora-prostituta: -Y lo peor es que no puedo acordarme de todo. Sé que al principio me empezaban a salir corazoncitos por un pezón y se agrandaban como pompas, pero había que plantarlos. Para que florecieran.

-¿Y qué es lo que te parece espantoso?

-No saber quién soy.

Zen y Juana se miraron.

-Ah, y ahora me acuerdo que yo tenía un fondo tipo jardín -demoró en agregar Shirley, enmascarándose el perfil de frescura liceal con el oro de la media melena estirada a dos manos desde la nuca: -Y plantaba los corazones allí. Pero se pudrían todos.

-¿Vos sabés que nunca te había visto ese pescadito en el cuello? -manoteó y prendió un Nevada con una rapidez inusual el hombre de cabeza afeitada y profundidad muy dulce: -Porque según Onetti, ustedes no tienen pescuezo.

-Me lo tatuó mi segundo padrastro a los once años. Un ex-golero del Atenas que murió el otro día. Yo estaba enamoradísima porque se parecía a Jesús y me le empecé a sentar cuando mi madre venía a Maldonado. Pobre loco: lo embrujé.

-Yo ya se lo había visto -le puso un dedo en el mini-tatuaje Juana a la muchacha y le empezó a acariciar circularmente la espalda. -Y además es rojo, como el pescadito del poema de *El pozo*.

-¿Vos sabés que hoy me siento peor que el tipo de *El pozo*? Mirá: hay días que hacer la performance en el pub y ocuparme allá arriba me da el mismo asco.

-Pero acá abajo hacés theatrum sacrum y no desnudismo barato -fingió enojarse Zen. -En este momento están mirando tus bodas con Dios en todos los continentes. Y ya sabés que hay gente que viene a Punta del Este nada más que para verte.

-Pero mi alma es muy puta.

-¿Y eso qué viene a ser?

-Que hay días que lo único que me importa es gozar. Con cualquier cosa. Y cuando cuido a Naná siento que la que tiene el tumor salado soy yo.

-Eso es hipocondría, pitufa.

-Ta: ahora me acordé del final del sueño. El fondo tenía un solo cantero y una noche venía el padre Fidel a avisarme que no siguiera plantando los corazones porque allí habían enterrado a una chiquilina de mi escuela.

Juana y Zen se miraron.

17 / NIÑA EN LA LLUVIA



para María Beer

Shirley se despertó catapultada por el derrumbamiento de un truenazo que hizo tintinear el armarito y se tapó la cabeza con la sábana.

-Padre -murmuró al rato: -No puedo más. Porque no sé quién soy pero sé quién sos vos y el otro día un pibe del cante me regaló un poema y me dijo que hay veces que se me aparece el resplandor de la Virgen como un antifaz entre la nariz y el pelo.

Tronaba tanto que la vocecita apenas rebasaba la sábana-mortaja y de golpe la muchacha abrió un cajón a tientes y sacó una hoja donde se retorció un jeroglífico que ella pareció darle a leer al cielorrasso mientras lo recitaba sin destaparse:

-Berte bailar es estreyarse y hadorar la basura. Y el Bolo me escribió esto a mí: una puta que hasta las once hace una performance casándose en pelotas contigo en el pub de la Torre / Laboratorio de Artes y después se revuelca con un pueblo porque quiere juntar guita y gozar. Tengo dieciocho años,

Señor: no soy merquera ni alcohólica pero cuando me llama Satanás se me cae la careta de la madre del mundo y a veces hasta me gusta que me caguen a pedradas en este quilombo fashion.

Y enseguida se puso a cantar:

*-Me he dado cuenta de que miento / siempre he mentido siempre he mentido.
/ He escrito tanta inútil cosa / sin descubrirme sin dar conmigo. / No amar
en seco con tanto dolor / es quizás la única verdad / que queda en mi interior
bajo mi corazón / no sé si fue que malgasté mi fe / en amores sin porvenir /
que no me queda ya ni un grano de sentir. / Yo sé que a nadie le interesa / lo
de otra gente con sus tristezas. / Esta canción es más que una canción / y un
pretexto para sufrir / y más que vivir y más que mi sentir / esta canción es la
necesidad / de agarrarme a la tierra al fin / de que te veas en mí de que me
vea en ti. / Yo sé que hay gente que me quiere / yo sé que hay gente que no
me quiere. ¿Vos me seguís queriendo?*

Entonces se escuchó el segundo repiquetear de cuatro levísimos nudillazos en la puerta y Shirley pegó un salto más asqueado que rabioso:

-¿Quién es, carajo?

-Soy la hermana del Bolo.

-Pasá. Está abierto.

La niña accionó el pestillo pero lo único que entró en el cuarto fue una ría de agua sucia:

-Mejor me quedo acá y no te empapo todo. Vine a pedirte que me dejes leer el poema que te escribió mi hermano.

Shirley se envolvió con la sábana y al estirarle la hoja muy arrugada y manchada de vino a la chiquilina que no podía tener más de diez años trató de sonreír:

-Cómo te llamás.

-María Santísima. Bolo se murió anoche de meningitis y me parece que en la parroquia tienen muy poca fe, porque la mayoría de la gente llora como si nunca más lo fuéramos a ver.

-¿Y cuándo se enfermó?

-Anteayer. Lo último que me dijo en el sanatorio fue que te había regalado un poema.

18 / LA INSOPORTABLE INMORTALIDAD DE LA NADA



para J. F.

-El famoso licuamiento de la modernidad hace que tu generación ni siquiera me haya oído nombrar -se ordenó la melena sorboniana el hombre ya conmovedoramente desensoberbecido por las nieves del tiempo: -Y aunque no piso un quilombo desde los quince años hoy quiero festejar un triunfo científico y se me hizo imperioso inventar un jueguito como en el *in illo tempore*.

-A qué querés jugar.

-A la resucitación boca a boca. Y lo que quiero festejar es que no tengo metástasis: me operaron de un cáncer en la vejiga y me dieron un plazo y zafé, como dicen ustedes. Lo que te voy a pedir primero es que te desnudes en el baño mientras yo me preparo.

-Todo bien. Pero mirá que aunque tardemos menos de una hora la tarifa es completa.

Diez minutos después el catedrático de Humanidades llamó a Shirley y la recibió completamente tapado con una sábana.

-¿Y quién te dio permiso para deshacerme la cama? -chilló la muchacha, tropezándose con la almohada y la colcha que habían quedado tiradas al lado de un portafolios y un amontonamiento de ropa que jedía a orina.

-Shhhh. Estoy muerto. Y vos sos el ángel que viene a lengüetearme el big bang del Hombre Nuevo. Y te advierto que va a ser muy difícil que eyacule.

-No te preocupes que me concentro rezando unos Avemarías y te hago volar.

-¿Estás loca? Mirá que todavía ni se me paró, chupacirios new-age. Me estás fajando doscientas lechugas, perrita de la televisión posmoderna. Apurate.

Shirley se arrodilló sobre la cama y cuando destapó el perfil aguileño del hombre que parecía más muerto que un cadáver se atajó ojicerradamente una arcada con las dos manos y empezó a trabajar.

-Sos un ángel con siete pulmones -demoró un cuarto de hora el catedrático en espasmodizar un último corcoveo y sonrió contemplando la baba iridiscente que todavía lo unía al cuerpito de la muchacha. -¿Sabés que en este momento soy capaz de hacerle caso al dios de Saramago y perdonar a Jesús?

-Perdonarlo por qué.

-Por hacernos soñar con la resurrección. Pensar que con laperestroika estuvimos a punto de dar el primer paso alto hacia una conciencia cósmica en un sentido dialéctico fuerte y no fantasioso, pero los burócratas nos suicidaron. Pobre Kosik.

-Mirá que aunque yo integre un Laboratorio de Artes no entiendo un pomo de lo que estás hablando.

-¿No sabés lo que fue la perestroika?

-Más o menos, papá. Y capaz que hubo una rodriguestroika y ni me enteré. Pero ahora apurate vos a cambiarte los pañales, por favor. Esto no es un chiquero, tampoco.

-¿Y vos cómo sabés que yo tengo incontinencia?

-Pero si se debe oler desde José Ignacio. Dale: envolvete a lo Lázaro y después que te duches yo te alcanzo el portafolios. Y no vengas nunca más a jugar a los cadáveres.

-Y pensar que la generación de ustedes pudo cambiar la vida.

19 / UÑAS DEL ARCOIRIS



Un lunes de lluvia huracanada el quilombo cerró muy temprano y Shirley se arrió a la barra sin cambiarse y encontró a Paco leyendo un poemario inédito de Jorge Boccanera recién llegado por mail al Laboratorio.

-¿Naná estará despierta? -mostró su copia de *Palma Real* la muchacha. -Yo también acabo de devorarme a este monstruo. Y es como si me hubieran violado en la selva del paraíso.

-Tal cual -trató de acomodarse inútilmente un mechón rebelde el hombre engominado a lo Zitarrosa. -Naná pasa muy mal la madrugada. Es el desasosiego de la hora del lobo. Entrá, si querés. ¿Vos conocés el libro que le escribió Jerónimo Rabí a una perra que se le murió en Montevideo?

-De ese Rabí conozco solamente canciones.

-Hay un texto que se llama *Uñas* y dice: *Lola me enseñó que la última belleza es un puente floral que ni los aguaceros del espanto pueden despatarrar definitivamente. / Porque la fe instintiva en los vitrales es capaz de cosernos a otro esqueleto. / Uñas del arcoiris. / Se precisan dos almas para que la*

desesperanza sepa que ella es el verdadero espejismo. Boccanera y Leonardo son muy amigos. Porque según Onetti la muerte es un detalle.

Shirley cabeceó sonriendo y al llegar al dormitorio donde agonizaba el travesti entreabrió apenas la altísima doble puerta esmerilada y Mariana Ventura le hizo una seña para que pasara con el mayor silencio posible.

-Vos no me querés dar la inyección porque las nurses son yeguas de alma - roncó en ese momento el hombre-mujer que ya no podía pesar más de cuarenta quilos.

-Te acabo de explicar que todavía te faltan cuarenta y cinco minutos para el otro pinchazo, corazón.

-¿Sabés lo que me está diciendo la voz de atrás del corazón? Que lo que oímos llover es mierda y que el quilombo y el Laboratorio se van a ir a la mierda enseguida que yo me muera.

-Vos quedate tranquila y no le des pelota a nadie más que a Yemanjá. Ya sabés que Satanás ladra pero no mata.

-Pero quién le aguanta los truenos si no me pinchás, yegua.

La ex-prostituta color borra de café recién hecho echó a Shirley con un brazo pero la chiquilina abrió *Palma Real* y rezó:

-Hasta que entra la lluvia. Mudo en callado mundo, / color de la omisión y el ninguneo, / tiempo del excluido, hasta que entra la lluvia. / Por la puerta más grande entra la lluvia / y te besa la frente, y le da la palabra a cada cosa.

-Mirá -se acarició el cráneo lunarizado por la quimioterapia Naná. -Me acaban de volver a poner la peluca invisible. Pero ahora es un arcoiris.

Entonces la negra miró a Shirley para que siguiera leyendo y la chiquilina agregó:

-Es remoto y futuro lo que veo / vos conmigo. / En este gran caldero, la cuchara de Dios mezcla la selva.



El gigante treintón con una gran nariz angulosa y acento gay informo:

-Mi padre es un empresario puntaesteño que se hizo millonario en el exilio pero yo vivo en Italia.

-Sentate -se tapó el escote Shirley. -¿Tomás algo?

-Lo que yo tengo que tomar cuando me siento muerto es leche invisible.

-No te entiendo.

-Es que el otro día te vi en el programa porteño y te juro que no puede haber nadie en el mundo tan igual a mi madre. Y no sé si aquí vendrá algún otro loco que juegue a esto, pero preciso que me des el pecho. Te pago lo que sea.

-Todo bien. ¿Cómo te llamás?

-Alfredo. Y me lo pusieron por Zitarrosa: mi padre llegó ser un capo comunista internacional y mi madre murió cuando yo tenía dos años. ¿Querés ver una foto?

-No, dejá. ¿Cómo querés colocarte?

-Igual que un bebito.

-Pero si ni cabés en la cama.

-Vos sentate apoyada en la almohada y agarrame la cabeza, nomás. Con el resto del cuerpo yo me arreglo.

Entonces la muchacha sacó un gran pezón-higo y cuando el gigante se ovilló y empezó a succionarla con los ojos prensados sonrió rafaelianamente:

-¿Sabés que esto me gusta, Alfredo?

-Porque sos buena. Pero tené cuidado con mi padre porque te vio en la televisión junto conmigo y echaba baba verde.

-¿Cómo se llama?

-Enzo Comendatore.

-Ah. Pero es famosísimo.

-No me digas a mí. Y se crió sintiéndose un Marlon Brando, además. Anoche tuvimos una pelea tan grande porque le dije que entré al movimiento gay que terminó gritándome que merecía reventar igual que mi madre: echando mierda por la boca.

-Bueno, tomá la teta tranquilo. Hay gente que no es gente.

-Mi madre murió en el 79. Estábamos veraneando en la montaña y a ella se le estranguló una hernia y él se debe haber demorado con alguna putarraca romana y cuando llegó no se pudo hacer nada: un cólico miserere.

-¿Por qué no tomás un rato del otro pecho? Ese pezón está más suavecito porque nunca me lo lastimaron mal, todavía.

Y antes de irse el gigante le besó las dos manos a la muchacha:

-Gracias, Signora. ¿Me dejás que prenda la televisión? Así lo conocés. A esta hora el profeta disidente sale en el especial del verano.

Y a los cinco minutos apareció un hombre sesentón de gelidez mafiosa y pelo y barba-candado venerablemente grisáceos al lado de un cartel

inmobiliario que decía ESTAMOS CONSTRUYENDO EL PARAÍSO y Shirley tiritó.

21 / LADY MACBETH SE BAÑABA CON LOS BORCEGUÍES PUESTOS



Shirley llevaba media hora sentada contra la Torre del Vigía viendo subir la luna cuando un Gol estacionó chirriantemente en la esquina de la plaza y la hizo tiritar. Y enseguida una mujer ajirafada se le acercó espantando a los teros y rebasó la rasposidad del alboroto aleteante:

-No me digas que ahora se te ocurrió imitarle la forma de rezar a Leonardo Regusci. ¿Qué cantabas?

-*Gení y el Zeppelin.*

-Ahí va. Y capaz que pretendés que te traigamos las cámaras de *En trozos en la Punta* para seguir colaborando con el calentamiento global. Dos notas en dos semanas. Sos insaciable, nena.

Shirley se subió el escote de la malla nacarada pero no contestó.

-Decime: ¿y el strip-show donde te casás en pelotas con Dios fue idea tuya?

-Yo ya nací casada con Dios.

-Qué prodigio. Lástima que ni siquiera llegaste a conocer a Jesús de Punta del Este.

-Vos lo mataste antes. Tampoco conocí a Ignacio de Loyola ni a Juan de la Cruz. Y trato de imitarlos.

-¿Así que vos también pensás que Leonardo Regusci fue un santo? ¿Y qué tenés que hacer para ser un santo?

-Aprender a lamerles la mierda a los pobres de espíritu.

-Típica filosofía de una yirita -se sacó un tacón alfilerado para espantar a un tero que la sobrevolaba peligrosamente Federica Finkbein. -Y me dijo J.R. que también creés en Satanás.

-No precisás creer. Lo llevamos atrás del corazón y tiene la voz verde. Y aunque sea un bicho bravo no hay que darle pelota: ladra pero no mata.

Entonces la partenaire del programa chatarrero más famoso de Buenos Aires fingió clavarse el zapato entre las nalgas y preguntó:

-Leíste *El genio* de Bukowski.

-Todavía no tuve tiempo de leer a Bukowski.

-¿Sabés que me gustaría sacarme una foto con un zapato así? Porque cada vez que J.R. me obliga a ordeñarlo rezando el *Nadanuestra* me tengo que duchar y enjabonar vestida y me gasto medio sueldo en pilchas.

-Pobrecita -se abrazó a sí misma la chiquilina reverberando como una magnolia empapada por el estrellerío. -¿Y por qué no se la mordés?

-¿Entonces es verdad que en el quilombo zafaste de chupársela? Nada menos que a Jorge Rigoletto.

-Fue Satanás el que me defendió. Justo estoy en la parte de los Karamazov donde Iván se enloquece.

-Esos son libros viejos.

-Sí, pero ahí aprendés que creer en la nada es un mal peor que el mal. El pobre Satanás existe, por lo menos.

22 / MADEMOISELLE BUTTERFLY



-¿Así que la conductora number one te confesó que le gustaría sacarse una foto con un zapato clavado en el culo como el personaje cascarria de Bukowski? -carcajeó grotescamente Mariana Ventura: -Claro, el éxito del Laboratorio es muy fuerte para ella. Y todavía se la tiene que chupar al patrón rezando el *Nadanuestra*. Pero mató a Leonardo.

-Hoy me quedé dormida mientras cuidaba a Naná y soñé que Leonardo nos hacía llover una piñata de estrellas y gritábamos *No fim tudo dá certo* -le aceptó el porro Juana a Shirley: -Yo creo que era la frase que le gustaba más en el mundo.

-Ese dicho yo lo escuché por primera vez en San Lorenzo cuando aprendí el candomblé de Yemanjá -le explicó la ex-prostituta negra y rapada a la tallerista multimedia: -Es lo que dijo Juan el Zebedeo después que vio la tumba vacía de Jesús.

-Y en español no tiene mucha gracia: *Al final todo es verdad*. Y no está en el Evangelio, tampoco. Es un logion folklórico. ¿Qué te pasa, pitufa? ¿Te pegó mal el porro?

-No: me pegó precioso -pareció contemplar una altura remota con los pechos arqueadísimos Shirley: -Me acordé de un cumpleaños donde hice de piñata. Y me despedazaron.

La negra torció una mirada de susto hacia Juana y acarició el pescadito rojo que tenía tatuado en la nuca la chiquilina:

-¿Por qué no te tirás a sestear un rato?

-Está todo bien, en serio. Pero me había olvidado del Giocondo. Era un pibe de mi clase que se agarró un cáncer en la pierna y el último cumpleaños lo festejó en silla de ruedas y aquello parecía un velorio. Entonces me fui corriendo a casa y arranqué una cortina y volví vestida nada más que con eso y eché a las gurisas y me subí a la higuera y les dije a los guachos que iba a hacer de piñata.

-¿Y cuántos años tenías?

-Ya tenía doce o trece y me le sentaba a escondidas a mi padrastro, aunque todavía no se me había ocurrido cojer con nadie más. Y les empecé a mostrar los pies y les pedía que saltaran a tironearme la cortina y mientras iba quedando desnuda al Giocondo se le pusieron los ojos como el dos de oro. Era igual que si estuviera pensando *No fim tudo dá certo*.

Juana se agarró la cara y la negra manoteó el porro y le volvió a acariciar el tatuaje a Shirley:

-¿Y después?

-Todo mal. Porque no me dejaron ni acercarme a la silla de ruedas y terminaron arrastrándome al baldío de las quemadas. Volví a casa chorreando leche y mi madre me reventó a cinturazos y nunca más fui a un cumpleaños y los guachos empezaron a cagarme a pedradas porque no me dejaba con cualquiera. Pero el día que enterramos al Giocondo soñé que era una piñata con forma de mariposa.

-Tenés huevos, pitufa.

-Y el muerto se reía igualito que la Gioconda.



Shirley entró al camarín del pub y encontró las rosas que le había mandado el empresario mafioso y deshizo el florero a patadas. Y a los cinco minutos Enzo Comendatore se anunció percutiendo imperativamente sobre el compensado del sucucho y ella gritó:

-Está abierto.

-Espero que mis memorias te gusten más que mis regalos -se sentó sin pedir permiso el hombre ya viejo y de rostro rojísimo y redondo mientras extendía un libraco titulado *El profeta disidente*.

-No sabía que también se dedicaba a escribir.

-Tuteame, por favor. Es una recopilación de mi cariño por los combatientes que cayeron soñando con la utopía. Y espero tu clemencia, porque vi la entrevista que te hicieron en la televisión y parece que tuvieras cuarenta años en lugar de veinte. Y me imagino que no debés haber terminado ni el liceo.

-Tengo dieciocho, terminé el liceo y llevo nueve meses haciendo todos los talleres del Laboratorio de Artes que fundaron Leonardo Regusci y Zen.

-Ah, el famoso Jesús de Punta del Este -señaló un póster el hombre de pelo y barba-candado grises, y leyó altisonantemente el graffiti que lo coronaba: *-El consumismo salvaje es capaz de incendiarnos la fe para vender tristeza*. Suena bien, aunque parece de la época de la modernidad sólida. ¿No leíste a Zygmunt Bauman?

-Todavía no me dijiste qué te pareció mi casamiento con Dios.

-Me puso más en palo que si lo hubiera hecho Shirley MacLaine. Y reconozco que llamarle performance a un strip-tease condimentado con Beethoven implica una interesante asimilación del acambalachamiento lipovetskyano. Bueno, pero además te vine a contratar para que me lo hagas en el yate. Solitos, por supuesto.

Entonces Shirley buscó en el espejo el sótano sicótico que le congelaba los lentes al mandamás y se tapó el escote:

-¿Por qué no lees a algún autor que te explique que el Espíritu Santo no se vende, hienita? Acá no nos importan los paraísos con cielorrasso que prometen ustedes.

-¿Y tu culo sin performance cuánto vale?

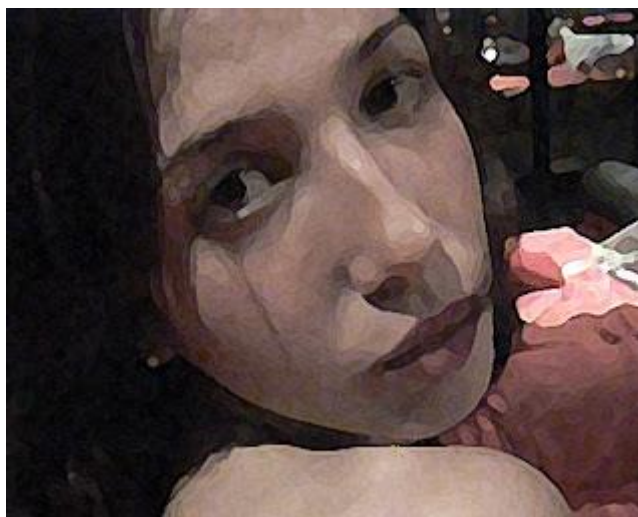
-Yo trabajo en el primer piso con tarifa de quilombo, siempre que acepte al cliente.

-¿Y a mí no me aceptás?

-Mirá: el otro día vino tu hijo el gay a tomar leche invisible y le di de las dos tetas y casi no le cobro. Pero a vos no te agarraría ni para que me tragues los pedos.

Y mientras Enzo Comendatore se levantaba con la cara color grafión la muchacha abrió *El profeta disidente* y le hundió una uñaza tarantular:

-Yo sabía que en cualquier línea que vichara iba a encontrar basura. *Al compañero colgado le rodaron desde los ojos dos lágrimas capaces de estrujar el corazón de un pueblo.* ¿Por qué no usás la retórica y la obviedad para ganar ochenta palos verdes como Dan Brown, por lo menos? Y ahora andate porque te las rebano con un cacho de florero y después ni siquiera van a poder tratarte de boludo.



para Chico Buarque

Todavía no me dijiste en qué posición querés que te pose -empezó a desnudarse Shirley en el atelier de la Torre / Laboratorio de Artes.

-Es que don Hugo nunca me explicó cómo se hace para depurar un esqueleto tan triste -tardó en confesar el muchacho-hombre de mirada enojadamente perruna.

-Muy poético -se sentó en el suelo agarrándose las rodillas la chiquilina con complexión de garza. -Pero tampoco me hagas parecer una anoréxica.

-Lo mejor es que no poses, si no tenés ganas.

-¿Ganas? Ya debe hacer una semana que poner la performance en el pub y trabajar en el quilombo me dan el mismo asco, ¿entendés? Esta mañana leí por cuarta o quinta vez *El pozo* y te juro que me siento muchísimo peor que Eladio Linacero. Porque en la última página el tipo cierra los ojos y sonríe en paz. Yo eso ni lo concibo.

-Bueno, pitufa. Cuando vos terminaste de pintar el Cristo en la claraboya parecías Franny Glass tirándole un beso al techo.

-Mirá, loco: no sigan echándole la culpa a las pedradas de los guachos de mierda. Y además no se olviden que Gení siempre anduvo enamorada. Y yo estoy desenamorada de todo.

-¿De Dios también?

-Dios es otro todo, Horacio. Tengo frío.

-Vestite, si querés. Tenemos todo el tiempo del mundo.

-Ah. Yo pensé que ibas a depurarme el esqueleto hoy, por lo menos - murmuró Shirley con una devoción lastimante y enseguida chilló: -Y no me hables más del mundo o te escupo. Te juro que te escupo. Dale, loco. Laburá. Todavía no me dijiste en qué putísima posición querés que te pose.

-Una cosita más. ¿Te enteraste que Juana descubrió que el mejor verso de *Gení y el Zeppelin* está mal traducido por el pedante de Viglietti?

-¿Otra vez con Chico Buarque? Yo me voy.

-Esperá un poco, carajo. Tené fe y esperá que acaba de empezar a funcionar la arquitectura divina.

-¿Vos sabés que no parece que estuvieras fumado? Armá otro, dale.

-No te pongas estúpida. El asunto es que cuando se dice que *Gení es buena como son pocas* se está sustituyendo una frase que dice que *Gení es un pozo de bondad*.

-No me había dado cuenta.

-Casi nadie se da cuenta. Y lo que ahora querría es que poses con las piernas abiertas y pintar eso: lo que le ve Linacero a Ana María en la aventura de la cabaña.

-Si no fueras Horacio pensaría que sos el peor de los degenerados que me banco allá arriba.

-Pero soy un discípulo de don Hugo y lo que quiero es pintar a Nuestra Señora penetrada por la PAX-LUX del Espíritu Santo.

Entonces la muchacha se tiró boca arriba para ofrecer su tajo y los ojos se le pusieron más dorados que el vellocino.

25 / EL MUCHO DOLOR DE LOS TRABAJOS PUROS



para Carretera Marroquí

El muchacho encorbatado y de largo cogote púrpura se abrió paso pegándoles con un casco de motociclista a los plancha que manoseaban a Shirley en el corredor donde tronaba la cumbia villera y tartamudeó ceremoniosamente:

-Yo necesitaría entrar.

-Estás irreconocible, Pollo -cerró la puerta con los colmillos en guardia la chiquilina.

-Antes que nada, vengo a pedirte perdón por haberte violado en el cumpleaños del Giocondo.

-Uh: eso pasó hace mucho.

-Claro, pero vos tenías doce o trece y yo ya era un pelotudo. Fue lo peor que hice en mi vida.

-Colgá el casco y aflojate: ¿querés un roncito?

-Hoy no quiero tomar nada. ¿Sabés que cuando me subí a la moto en la casa de mi madre no sabía que iba a terminar aquí? Vi dos veces tu performance y además voy a inscribirme en el taller literario del Laboratorio, aunque sigo teniendo una ortografía del orto. Pensar que vos en la escuela ya eras una genia.

-Y trabajo de puta.

Entonces Shirley le chupó un dedo al muchacho casi albino y lo obligó a sentarse sobre el resplandor lila de la cama enlentejuelada:

-Te parecerá joda, pero pasaron cinco años de la violatina y me acuerdo que vos fuiste el único que me hizo gozar a full.

-Y yo me pasé toda aquella noche escribiendo unos poemas de terror. No voy a ocupar, pitufa. Vine porque no me animo a entrar al velorio de mi madre.

-¿Lo qué?

-Se mató esta mañana y no puedo perdonarla.

-Pa. Y yo tengo pesadillas con los pobres gusanos que le van a comer la maldad a la mía -se trajo la melena con las dos manos desde la nuca la chiquilina y empezó a masticársela como si estuviera achuchada. -¿No escuchaste hablar de un libro que se llama *Mujeres que corren con los lobos*?

-Mi hermana lo está leyendo.

-Ahí aprendés que perdonar un cien por ciento a alguien que te mató es para santos, loco. Con un cuarenta alcanza.

-Yo no llego ni a un diez.

-Yo tampoco. Pero puedo acompañarte y llorar de verdad, si querés. Ando jodida en serio.

-¿Y para qué querés llorar por mi vieja?

-Fray Luis de León diría que es un trabajo puro. Hoy lo dimos en el taller.

-¿Te animás? -agarró el casco el muchacho que tenía una manzana de Adán igual de larga que la nariz.

Y al otro día la chusma describía maravilladamente el dolor que enloqueció a la putita que trajo el degenerado del Pollo al velorio de la madre.

26 / LA PALOMA DEL REY SALOMÓN



Shirley aceptó filmar una escena de cama junto con un galán porteño de telenovelas que adoró desde su infancia.

-Sos más preciosa de lo que pensaba -le comentó el productor que la vino a buscar al quilombo mientras llegaban a una megatorre: -Hiciste muy bien en exigir rodar con antifaz. Le da un toque *Eyes wide shut* y de paso no te quemás con este culebrón akusturicado que pagó el propio actor para sentirse artista. Dicen que vos podés ser otra Jennifer Lopez. A mí llamame Bandini, nomás: un futuro John Fante del cine.

-¿Y cuál es el argumento de Las minitas del rey Salomón?

-Es una copia de *Adiós a Las Vegas*. Un fachero adicto a las nenas que viene a Punta del Este a morir cojiendo y termina pagándole a un chango y cuando se enamora de verdad revienta. Lo dirige mi mujer. Y si no terminamos esta noche se pudre todo.

-Vos sos uruguayo.

-En Buenos Aires ahora conviene decir que sos rioplatense, ¿viste? -frenó de golpe el puer aeternus de ojos muy claros y arqueados como antiparras que tenía el tic de juntar aire natatoriamente: -¿Y sabés que se me acaba de ocurrir hacer algo contigo? La que se va mañana es mi mujer. Yo me quedo hasta el domingo y tengo tiempo para ver tu famosa performance en el Laboratorio de Artes. ¿Dale?

Y en ese momento el celular hizo saltar a Bandini y después de gritar que ya estaba en camino le explicó a la muchacha:

-Encontraron a Pablo paralizado al borde de la sobredosis. La putísima concha de Dios: perdemos tres palos verdes.

-Acordate que el *Cantar de los cantares* no termina tan mal.

-No me vengas a joder con la Biblia ahora, flaquita. Eso ya es dinosáurico.

La directora le llevaba por lo menos veinte años a Bandini y guió a Shirley hasta el balcón donde Pablo Salomón parecía rumiar la miseria espiritual de toda la humanidad recortado contra las infinitudes espejadas de la rambla y las galaxias.

-Se debe haber quedado duro mirando a ese pájaro muerto -señaló un cuerpo que apenas resplandecía en el suelo la muchacha: -Tráiganme un candelabro que acabo de ver en la mesa de luz, por favor.

-Es una paloma, mi rey -le murmuró hádicamente Shirley al hombre-muchacho que se agarraba las rodillas agachado sobre la cerámica azul. -Y ahora vamos a velarla para que se te abrigue el corazón y podamos casarnos.

Y entre la directora de rostro y pechos muy recauchutados y el asistente pudieron mantener prendido un rato el candelabro y al galán ya canoso se le sobredoró la lucidez y sonrió acariciando a la muchacha con una voracidad conmovedora.

-A rodar -se desnudó Shirley haciéndole una seña a los cámaras y a la deslumbradísima mujer de Bandini. -No quiero el antifaz porque vamos a hacer el amor. Y el uruguayo chanta que te fiola tiene que irse del cuarto. Es un traidorcito.

La encamada duró casi una hora y fue aplaudida a gritos por todo el equipo y al otro día encontraron el cadáver de Pablo Salomón sonriendo igual que la Gioconda.

27 / GUSANO



para Aldo Mazzuchelli

El hombrecito de galera celeste y blanca a rayas se metió por la claraboya sin vidrios y despertó a Shirley con una carcajada.

-Vos no podés ser el Franco de las fotos -se sentó la muchacha tapándose hasta el pescuezo con una sábana llena de lamparones púrpuras.

-Cómo no. Un cliente del más allá. ¿Y sabés quién me manda? Jesús de Punta del Este. Yo soy Judas, chérie.

-Pero vos estás muerto.

-Y vos estás soñando. Preciso que me cagues a latigazos. Anoche le dejaste los riñones hechos carne picada a un marica lorquiano.

-Ese loco no era gay.

-¿Todavía no aprendiste que los verdaderos maricas lorquianos son los hombres y las mujeres que no saben quiénes son y le mienten al cielo? *¡También ése! ¡También! Y se despeñan / sobre tu barba luminosa y casta, / rubios del norte, negros de la arena, / muchedumbres de gritos y ademanes, / como gatos y como las serpientes, / los maricas, Walt Whitman, los maricas / turbios de lágrimas, carne para fusta, / bota o mordisco de los domadores.* -Hoy dimos ese poema en el Laboratorio y me encantó.

-Ese me encantó dejáelo a MacDonald -se arrancó los harapos murgueros el enano que tenía un falo-tripa largo como un tercer brazo. -¿Y qué más dieron en el taller, pitufa?

-A Fray Luis de León. *La Exposición del Libro de Job*.

-*Vestida es mi carne de gusanos, y con terrones de polvo mi cuero se secó, y hizo aborrecible.* Ponete mi galera y empezá a volverme un Notser. Dale, puta de mierda.

-El Notser es el Nazareno -agarró el látigo la muchacha y cuando vio la espalda enlentejuelada de gusanos del hombrecito ya tirado en la cama empezó a vomitar.

-¿Por qué me hacés esto, Franco?

-Lo hago por mí, también. *Nada más fuerte que el Christiano, porque vence al diablo, y nada más débil, porque es vencido de la carne.* Y ahora estamos en tu sueño y además estamos en un cuento del blog del Laboratorio. ¿Cuántos de los que nos leen saben quiénes son y no le mienten al cielo? Pegá. Pegá, carajo.

Y después que los trallazos amasaron una especie de puré de gusanos el gnomo empezó a aullar con el bigotito fosforecente:

-Y dice: *Fui sobre mí por carga. Porque el oficio de Jesús Nazareno es tomar sobre sí las cargas de todos.*

-Yo tampoco entiendo bien qué mierda quiero, Franco. Porque no puedo ser una artista y un chango al mismo tiempo. Me vendo igual que casi todos los políticos.

-Entonces curate, puta. *¡Maricas de todos el mundo, asesinos de palomas! Madres de lodo, arpías, enemigos sin sueño / del Amor que reparte coronas de alegría.*

Ese mediodía Shirley se despertó como catapultada y se aplastó enseguida las crenchas para comprobar que no tenía puesta una galera pero al entrar al baño arrastrando los pies lo primero que vio fue un gusanito.

28 / PIEDRA BLANCA SOBRE UNA PIEDRA NEGRA



El Negro Piedra cumplía una condena de cinco años y cuatro meses por rapiña agravada en Las Rosas, pero durante las salidas transitorias estudiaba guitarra y tallereaba sus canciones en el Laboratorio.

-Perdón -le tremolaron las rastas al muchacho desdentado y de córneas sangrientas que le interrumpió a Shirley la lectura de *Los hermanos Karamazov*: -¿Puedo ocupar a esta hora?

-¿Me estás jodiendo?

-No. Dejé con Lucía. Y tengo que estar de vuelta en el Penal a las siete.

-Pasá. ¿Querés un mate?

-Te quiero a vos, pitufa. Desde que te vi casarte con Dios en el pub sueño con comerte cruda.

-¿Y Ojos de Plata?

-Es mucho para mí. Una muchacha renga y ciega que canta como ella no se merece al padrillo de Las Rosas. A esta altura debo estar cobrando más que vos, Shirley. Por mamadas, nomás.

-Y pensás que yo voy a cobrarte.

-Como corresponde.

-Okey. Desnudate rápido que primero te voy a regalar el show que uso para enloquecer a los plancha. ¿Y cómo hiciste para dejar de querer de golpe a Lucía?

-Yo ya no quiero a nadie -se desvistió el negro con timidez infantil: -Siempre fui una mierda, loca.

Entonces la chiquilina se arrancó el vaquero y la camisa y subió a la cama para menear de espaldas las nalgas apenas defendidas por una tanga-hilo y Piedra se aplastó el sexo maquinalmente con el novelón.

-Soltá ese libro que era de Leonardo Regusci, trolo. ¿Preferís palo? Mirá que yo sé muy bien que a los bufarretas les gusta el vuelta y vuelta.

-No me jodas con eso porque te mato.

-Probá. Pero si ya tenés el alma muerta va a ser medio al pedo, Míster Músculo. No me digas que no se te paró. Y yo que me había ilusionado con una baguette de chocolate.

-Toda tuya. Vení, yegua del diablo.

-No. Primero hay que revolearlas igual que en *El graduado*. ¿Nunca viste *El graduado*? La pasan mucho en Retro.

-¿Por qué no te callás?

-Mirá qué hélice, Músculo -empezó a hacer girar los pechos apenas desproporcionados para su cuerpito Shirley y Piedra se tapó los ojos mientras se masturbaba con la otra mano.

-Fuera, carajo -le copió el gesto de expulsión a Dustin Hoffman el negro mientras se eyaculaba en la cara y alzaba una dulcísima sonrisa perlada hacia el techo.

-¿Viste que tuviste que pensar en ella para poder echártelo? Eso se llama amor. Y ahora borráte que estoy llegando al final del juicio de Dimitri.

29 / NO SE QUERÍA MORIR SIN GARCHAR SIN AMOR



-Lo que yo no quisiera es morirme sin garchar sin amor. Me saturé de amor -le explicó a Shirley la prima de Juana que bailaba flamenco: -Y después de perder cinco años comprando hasta los muebles con este desgraciado que jugaba a los novios me dieron ganas de changar como vos y chau. Ya se lo dije a Juana.

-No te zarpes, Grisel. Mirá que este laburo es un dragón sin San Jorge. Y lo que te echa fuego es el culo.

-Por lo menos un tiempito.

-Con un tiempito alcanza para alucinar con los caireles del Titanic y enseguida aparece el iceberg y te sentís un pescado podrido.

-¿Vos ya querés largar?

-Obvio. Lo mío es actuarme todo. Igual que la mina de *Shakespeare apasionado*.

-Pitufa -carcajeó Mariana Ventura bajando por la escalera que comunicaba el quilombo con el Laboratorio de Artes: -Llegó tu Denzel Washington. ¿O preferís que le llamemos baguette de chocolate?

La ex-prostituta negra y rapada abrió los brazos para hiperbolizar desorbitadamente una cuajadura fálica y murmuró:

-Podrías prestarlo, nena.

-Por mí está todo bien. Hoy ando de tripa triste, además.

-No sabía que tenías marido -se entusiasmó Grisel.

-Dejá. Yo nunca voy a estar casada nada más que con Dios.

Y en el momento que Juana salía del taller multimedia que dirigía en el pub Shirley volvió a bajar un par de escalones y se peinó como si fuera una reina maga:

-Es en serio. A las cinco se vienen las que quieran y van entrando de a una. Yo me borro a buscar whisky y le entran por sorpresa.

-Dale -aplaudió la negra y al rato se olió un sobaco: -Che, habría que prepararse.

-Yo me muero por ir -se estudió en el espejo del ropero Grisel.

-Y yo voy a tener que acompañarlas de chusma, nomás -reprimió una tristeza muy pálida la coordinadora general del Laboratorio.

Y después que la muchacha veinteañera se encerró a producirse Mariana suspiró:

-Lo quería mucho al coso.

-Y todavía lo quiere.

-Pobrecita.

-*¡Ay qué terribles cinco de la tarde!* -fue salmodiando Juana por el corredor cuando llegó hora de subir al quilombo y empezaron a escucharse los ronquidos y los gemidos y las asquerosidades verbales superpuestas.

-Bueno -demoró en aparecer Shirley envuelta en una sábana y jadeó: -¿Quién agarra?

Entonces la bailarina flamenquera quedó en bombacha y soutien relampagueantemente y apenas entró al cuarto que a esa hora olía demasiado a desodorante le prendieron la luz del techo y encontró nada más que una cama vacía.

-Perdoname -corrió Juana a abrazarle la humillación: -Pero había que curarte.

30 / ELOGIO DE MOBY DICK



para Luis Silva Shultze y por el espejismo de la ánima Alba

Shirley visitó a Horacio para ver el desnudo que había terminado de pintarle y en el fondo encontró a una viejita probándose una diadema de jazmines.

-Ella es la pitufa que se casa con Dios en el pub, abuela -le explicó la hermana del pintor a la mujer de ciento cinco años.

-Yo soy como una muralla, / y mis pechos como torres -roncó chicharrescamente doña Flor, tapándose el hoyo de una traqueostomía con un índice-zarcillo. -Por eso, a los ojos de él, ya he encontrado la felicidad. ¡Yo cuido mi propia viña!

-Horacio te está esperando en el garage -se apuró a sonreír Lucía, que era ciega de nacimiento y actuaba y cantaba en las obras del Laboratorio.

-Y yo soy Magdalena Tomillo esperando que Justo Regusci resucite en la carreta de Paso del Parque -desparramó un pedo espantoso la vieja. -Y me dicen la señorita Jazmín del País. ¿No me ves las estrellas?

-Son preciosas, señora.

-El problema de las almas es que a veces se nos ponen muy putas.

-Sí lo sabré -no le prestó atención Shirley a las señas que le hacía Ojos de Plata para que se escapara. -Yo trabajo de puta.

-Entonces conseguite un ojo de Moby Dick. ¿Vos no sabías que Artigas tuvo que ponerse el ojo de la ballena blanca para salir a pelear? *¡Déjame oír tu voz, / oh reina de los jardines! ¡Nuestros amigos esperan escucharla!*

-Basta, abuela.

-Yo basto. ¿Vos no sabés quién es el Capitán Ahab, Esposa de Dios?

-Lo vi en el cine.

-Ahab es Satanás disfrazado de constructor de torres. En Punta del Este hay uno que vende el paraíso.

-Eso sí que me asusta.

-Prométanme, mujeres de Jerusalén, / no interrumpir el sueño de mi amor.

-Se lo prometo.

-¿Quién es esa que se asoma / como el sol en la mañana? / Es hermosa como la luna, / radiante como el sol, ¡irresistible como un ejército en marcha!

Entonces doña Flor le alcazó la diadema a Shirley sin desengancharse el dedo del pescuezo:

-Esto te va a ayudar.

-Muchas gracias, señora.

-Más señora sos vos. No te olvides que el ojo de Moby Dick es la fe en el Dios vivo. No se puede contra Ella.

Y en ese momento apareció Horacio y se llevó a rastras a la chiquilina que se acababa de encasquetar la diadema como en el novecientos.

-A mi abuela no hay que dejarla enrollarse, pitufa. A ver qué te parece.

Y cuando le mostró el desnudo donde la flotación de una vulva floral se constelaba cegadoramente en el centro de la tela Shirley se arrodilló.



Naná parecía el pellejo de Miguel Ángel en *El Juicio Final*, pero de golpe manoteó a Shirley y empezó a bambolearse incontinentemente entre Mariana y Paco.

-Yo vengo lo antes posible -avisó la chiquilina y atravesó corriendo el quilombo aturquesado por el amanecer.

El travesti se había arrancado la máscara de oxígeno y ahora la negra le prensaba los bracitos mientras el hombre engominado lo contenía con la espalda.

-¿No le habrás dado la inyección antes de tiempo, Mariana?

-Mirame un momento, por favor.

Paco se retorció sin dejar de apuntalar a Naná y la negra hizo una seña para darle a entender que el hombre-mujer zumbante y ojicerrado los estaba escuchando.

-Ya viene Shirley -murmuró enseguida: -Recostate tranquila que la pitufa se debe haber tomado un taxímetro para traerte volando lo que le pediste.

-¿Qué le pidió?

-Shhhh.

Y entonces el travesti se dejó caer boqueando sobre los almohadones y pudieron ponerle el respirador hasta que después de un rato largo oyeron crecer la multiplicación de un taconeo muy desparejo y la ex-nurse y ex-prostituta sonrió:

-Fue a buscar al padre Fidel.

El cura octogenario y casi ciego y la chiquilina que apenas se había cubierto el body prostibulario con la campera de Paco avanzaron del brazo hasta la cama y ella le acarició la calva al moribundo:

-Te traje al esposo que nunca nos abandona, corazón.

Naná demoró mucho en tantearle las rodillas pinchudas a Shirley y ella cabeceó:

-¿El vestido? Tu vestido de novia está abajo, en el Laboratorio. Ya me lo probé y mañana lo voy a empezar a usar en la performance.

Y Mariana agregó:

-¿Entendiste que te trajo al esposo?

El padre Fidel se sentó en la cama sosteniendo el bastón con las sandalias rellenas por medias de distintos colores y salmodió:

-¿Viste cómo tuviste fuerza para hacer lo que había que hacer y sufrir lo que había que sufrir?

-Eso -se abrazó la chiquilina a sí misma: -Aunque a los que vivimos con el alma en pelotas no nos entienda nadie.

-Ya dejó de oírnos, padre -le sacó la máscara la negra al cuerpo-esqueleto mucho más iluminado por el amanecer que por las lamparitas.

-Fuiste muy buena -se arrodilló reverberantemente recortado sobre el ventanal el hombre parecido a Zitarrosa: -Graseras tenemos todos adentro.

-Me imagino que Shirley le explicó que Naná se casó vestida de blanco a los veinte años -le agarró un brazo al cura Mariana cuando llegaron a la escalera.

-Sí. Y preferiría que no me acompañes hasta la catedral. Yo jamás me siento solo.

32 / CUANDO LA VIDA NOS ROMPE LOS OJOS



Ojos de Plata encontró a Shirley recostada contra la Torre del Vigía cantando *Gení y el zeppelin* y sonrió:

-Ayer saqué los tonos de ese tema en la guitarra.

-¿Vos también te sentís igual que ella?

-Desde que enterramos a Naná ya no veo ni con los ojos del alma -avanzó asegurando el bastón como si pisara medusas la muchacha renga y ciega.

-¿Vas para lo de Mariana?

-Vine a buscarte a vos. Me dijeron que rezás igual que Leonardo Regusci, cantando acá en la plaza. ¿Conocés la leyenda que dice que las garzas rosadas se paran arriba del Marco de los Reyes a vigilar a los santos?

-Me la contó Naná.

-El Negro me pidió perdón en el entierro.

-Estaba desesperado.

-Ahora el que tiene que perdonarse es él mismo. *Porque el diablo se ve. Pero la luz del mundo sólo podemos verla cuando la vida nos rompe los ojos.*

-¿Eso lo escribió Leonardo?

-Lo dejó grafiteado en la casa de Mariana. Y yo todavía no sé si al Negro le rompieron los ojos o está jugando a los padrillos.

-Ese muchacho está enamorado de vos, Lucía.

-Pero anduvo contigo. ¿Y yo cómo les creo si no me cuentan bien lo que pasó? -trató de sonreír Ojos de Plata, empezando a espejar el amanecer de una gigantesca luna dorada que parecía transformar la plaza en un templo.

-Pasó algo muy asqueroso -se trajo la melena desde la nuca Shirley y empezó a masticarla achuchadamente.

-No me importa lo asqueroso. Lo que preciso es entender cómo un tipo me puede abandonar igual que a un zorrino aplastado en la ruta y al otro día jurarme que nunca quiso a nada ni a nadie más que a mí.

-No te olvides que todavía le quedan dos años de condena, Lucía. Y hay veces que las salidas transitorias lo hacen sentirse en un infierno muchísimo peor que el del penal. Eso les pasa a todos.

-Pero si yo no puedo volver a ver la verdad con los únicos ojos que tengo me enloquezco.

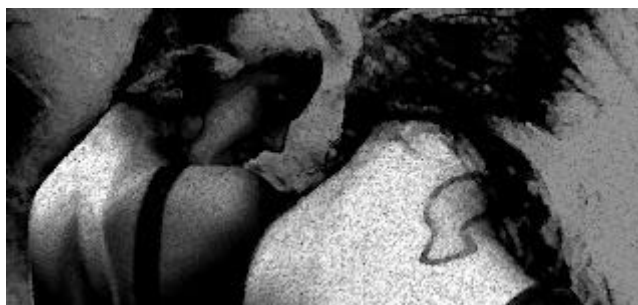
-Okey -parpadeó en dirección a la luna ya redonda la prostituta-actriz: -Se apareció anteayer a ocupar y cuando lo enloquecí revoleándole todo tuvo que taparse la cara y pajearse porque el que adora y vive en una sola carne muchas veces no puede ser infiel. ¿Entendiste? Fue como una prueba del cuatro que le hacés a un borracho.

-Con razón Horacio te hizo posar desnuda, pitufa. Acabo de sentirle el vuelo a la garza rosada que se paró arriba del Marco.

-¿En el Marco?

-Vos no la podés ver. Pero está vigilándote.

33 / EL ALMA CIMARRONA



El encargado municipal de abrir la Torre del Vigía recibió a Zen y a Shirley entre un resplandor carmesí aterciopeladamente anubarrado sobre la plaza donde tomaba el fresco medio barrio.

-¿Otra película? -se frotó las manos el burócrata con cauta simpatía.

-Esta vez van a ser nada más que unas tomas para integrar en un espectáculo multimedia que estamos por estrenar en el pub -sonrió el Director de la Torre / Laboratorio de Artes resignado a que el otro no entendiera.

-Se llama *1818: Artigas y el alma cimarrona* -informó la actriz-prostituta más famosa de Maldonado mientras saludaba con dulcísima timidez al pequeño gentío que se amontonó alrededor de la escalerita. -Y la ambientamos pensando en los caserones que dan a esta plaza.

-Puede ser un golazo turístico. Bueno, ustedes ya no precisan una visita guiada -empezó a remontar la humedad caracoleante el profesor que no podía dejar de sondearle los pechos a la chiquilina.

-Para nosotros este monumento es el ícono más importante de toda la costa -se le empapó enseguida la calva a Zen. -Aquí arriba filmé a Leonardo Regusci declarándole la guerra a la península cinco minutos antes de actuar con Dino. Y esa misma noche lo crucificaron.

-Perdón: ¿le declaró la guerra en qué sentido?

-¿Usted conoce la *Oda a Walt Whitman* de García Lorca? -desnudó los colmillos Shirley.

-En mis tiempos la leí.

-Pero tú no buscabas los ojos arañosos, / ni el pantano oscurísimo donde sumergen a los niños, / ni la saliva helada, / ni las curvas heridas como panza de sapo / que llevan los maricas en coches y terrazas / mientras la luna los azota por las esquinas del terror -se recogió la melena la chiquilina que tenía un pescadito rojo tatuado en el cuello: -¡No haya cuartel! ¡Alerta! / Que los confundidos, los puros, / los clásicos, los señalados, los suplicantes / os cierren las puertas de la bacanal. Y eso que pensaba Federico de las hienas de Nueva York lo pensó Jesús frente a Jerusalén y Artigas frente a Montevideo. Ser un marica lorquiano es odiar al Espíritu Santo.

-Tranquila, pitufa.

-¿Usted sabe que Artigas se daba baños de estrellas en la azotea de esta torre, profesor?

-Eso es una leyenda.

-Pero para nosotros es verdad -se puso una diadema de jazmines del país Shirley cuando salieron a la pasarela calcinada tormentosamente por el gran telón púrpura.

-Rápido que en cualquier momento empiezan a llovernos las pedradas -ayudó el cineasta a la chiquilina a coronar la azotea donde se desnudó y empezó a girar mejor que cualquier pájaro.

-¿Pero ustedes están locos? -se desorbitó con menos puritanismo que babosería el burócrata. -¿No saben que está prohibido filmar así?



-Parecés Van Gogh -carcajeó sin entusiasmo Mariana señalando la oreja vendada de Shirley. -Y te salió baratísimo, pitufa. Además yo te puedo asegurar que mientras bailaste desnuda allá arriba la mitad de la gente te aplaudió.

-Zen me llegó a filmar dos minutos antes que empezaran los pedregullazos, y eso nos alcanza y sobra para la multimedia. Pero vos viste que cuando bajamos de la Torre los plancha ya tenían cascotes y mientras el profesor le mandaba el mensaje al patrullero puteaba a gritos y nos amenazaba con denunciarnos por atentado violento al pudor, aunque al pasar entre el borbollón me abrazó como si yo fuera el alma cimarrona de veras.

-Y de paso te habrá fregado un poco.

La chiquilina apoyó la cabeza en el lavatorio para que la negra le reforzara el vendaje y chistó:

-Claro que al pub esto no lo jode en nada. Al contrario. Recién llamaron los porteños para venir a hacer una nota sobre el escándalo artiguista y chuparnos algunos flashes del desnudo patriótico. Pero yo siento que muerta Naná murió el quilombo, noire. Capaz que lo de hoy fue la cereza.

-Mejor. La casa la heredó Paco y le podemos tramitar la personería jurídica al Laboratorio de Artes y tenemos dos pisos. Mirá: justo ayer soñé con Larsen. Y me acuerdo que al final había un allanamiento y un asesinato espantoso y guionábamos una película que se llamaba *La maldición de Juntacadáveres*.

-Yo soñé con la masacre de los gatitos que hubo frente a la Torre. Guarda que duele, loca.

-Perdoná -le cayó un lagrimón en el cigarrillo que le colgaba de la trompa color víscera a Mariana Ventura. -¿Vos sabías que yo estaba sentada en los escalones de la Torre cuando la 4 por 4 los hizo picadillo?

-Sí, me contaron. Y le diste de mamar al que se salvó.

Entonces la ex-prostituta y ex-nurse desnudó una especie de pecho-aleta para acariciarse unas cicatrices que parecían de cuarzo:

-Lo increíble es que Leonardo acababa de llegar en ese momento con un productor español desde Montevideo y me vio darle leche invisible al gatito. Al final lo adoptó Juana.

-¿Y la policía nunca encontró a los bestias de la camioneta?

-¿Y vos pensás que a algún pelucón le importa encanar al diablo? ¿No viste *Acaso no matan a los caballos*? En español le pusieron *Baile de ilusiones* y es muchísimo mejor que la novela. Ahí entendés que el mundo yira y chau: si mañana aparece una pendeja descuartizada por los mandamases en el Vigía se abre una indagatoria y sentate a esperar. Y mirá que ahora tengo fe.

-Menos mal.

-Y hoy yo estaba tomando mate y haciéndome la gila en el jardín cuando les mostraste todo y te puedo asegurar que la mitad de la gente te aplaudió.



Paco metió la cabeza en la escalera que daba al Laboratorio de Artes para llamar rabiosamente a Shirley y Juana tuvo que interrumpir el análisis hermenéutico junguiano de *El astillero*.

-El señor Enzo Comendatore vino a hacer una oferta por el negocio -le explicó el heredero de la Casa de Naná a la chiquilina mientras entraban al despacho donde los esperaba el mafioso: -Y me gustaría que conversaran un poco sobre Larsen. Sentate, por favor.

-Mire que ella me odia -advirtió el hombre ya viejo y de anchura sangrienta: -¿Cómo te va, cosita?

Shirley se alisó la blusa y el peinado como una cobra en guardia aunque ni siquiera llegaron a florecerle los dientes.

-Comendatore piensa que el paraíso de Naná merece transformarse en una Casa de Masajes.

-¿No sería un toque digno de *Juntacadáveres*? -desparramó su ya célebre entusiasmo congelado el ex-asesor de políticos progresistas: -O de Piria. Un Laboratorio cinco estrellas. ¿O hay un arte mayor que el de generar placer? Aunque nos aterre tanto el pequeño milagro de fajarnos comme il faut para deslegitimar los discursos imperantes y optar por la vindicación del deseo identitario. Vos tenés dieciocho años y serás muy genial pero lo que todavía

no entendés es que en el Laboratorio juegan a retroceder al cuchitril tribal con los paradigmas new-age que nos vende la Disney War.

Entonces la muchacha se descubrió la oreja que tenía vendada desde que la apedrearon por filmar bailando desnuda en la azotea de la Torre del Vigía y murmuró:

-¿Qué es lo que piensa Larsen cuando termina garchándose a la sirvienta de Angélica Inés y se da cuenta que nunca va a poder entrar a la mansión iluminada?

-Ah. Tanto no me acuerdo.

-Piensa: *Nosotros los pobres*. ¿Ta? Y pobre quiere decir sin Dios. Y para peor sintiendo que Petrus es Dios. Juntacadáveres es tan pobre que hasta aceptaría la casa de los catorce pilares como espejismo de la eternidad. Un templo hecho por un viejo de mierda que él igual quisiera adorar, porque en el hotel lo besa en lugar de escupirlo. Me parece que vos no entendiste el mensaje hetimasíaco de *El astillero*.

-Esta gente del Laboratorio delira peligrosamente -le comentó Comendatore a Paco: -Y la prueba es que acaban de armar un quilombo en la Plaza del Vigía que le puede costar todo a la Casa de Naná. Yo sé por qué lo digo.

-¿Eso es una amenaza?

-No. Cualquiera se da cuenta.

-Bueno -se paró Shirley: -Estoy interrumpiendo el taller. Y te aviso que los dieciocho años los tengo hecho pedacitos desde los cinco, loco. Y son muchísimo más que dieciocho pedacitos.

Y al llegar a la puerta se tiró un pedo y graznó casi alegre:

-Tomá. Y soñá con lo que nunca vas a poder comerte.



para Jonnathan March

El muchacho gigante y pinchudamente rubio entró al quilombo muy temprano y Shirley lo recibió con una euforia infantil, aunque cuando se empinó para abrazarlo no se besaron.

-Uau. ¿Cuánto llegaste a medir, Angelito? -cerró la puerta la muchacha recomponiendo su rostro profesional: -¿Vos sabés que siempre fuiste el que me gustó más de toda la escuela?

-Mido dos cero cinco -se dejó empujar hasta sentarse en la cama el adolescente de insondabilidad oceánica: -Y me acaban de citar para la selección Sub-20 que juega el sudamericano en Colombia.

-¿Y seguís sin poder besar a nadie?

-Pero la voy llevando. En la vida común choco la cara y en la cancha nos saludamos golpeándonos el pecho. Me costó años entender que sufro de una fobia lábica y paranoica a la mentira. ¿Te puedo pasar el brazo como si fueras mi novia?

-Para eso viniste.

-No. Vine para hablar contigo sobre algo muy importante. Otra cosa que aprendí en la terapia es que te adoro desde antes de nacer. Yo te llamo la

celeste. Y desde que empecé a jugar al básquetbol a los seis años cada vez que la pelota va en el aire pienso: Si emboco es porque la celeste me quiere.

Entonces Shirley trató de apoyarle la cabeza en el hombro pero apenas pudo abrigarle el corazón con su melena dorada:

-El hijo loco de la maestra. A mí nunca me gustó llamarte así.

-Soy hijo de un Juez, también. Y anteayer me llegó un mensaje equivocado que le mandó mi padre a un mafioso.

-Qué raro.

-La gente manda tantos mensajes que algún día le erra mal. A mí es la primera vez que me pasa.

-Pero por algo fue. Mirá que en el Laboratorio de Artes yo aprendí que todo es arquitectura divina.

-Yo creo nada más que en vos. Y en el básquetbol, obvio.

-¿Y tu padre hace chanchadas?

-Mi padre y el Fiscal. Y te vengo a avisar que arreglaron para enfardarlos apenas amanezca, Shirley. De noche no se puede.

-¿Vos decís que nos van a allanar para encajarnos tizas? -saltó torciéndose un taco la chiquilina, que tenía una oreja llena de cascarones recién cicatrizados.

-Sí. Y me le metí en el mail a mi viejo y descubrí que lo están planeando hace días con Enzo Comendatore. Me voy porque tengo práctica en Montevideo y ya sale mi ómnibus.

-Gracias, Ángel.

-Yo pude aguantar la vida nada más que porque existían vos y la pelota.

-Y yo en la escuela te llamaba el Príncipe Azul y todas se me cagaban de risa.

37 / SE REGALAN PIQUITOS



Shirley taconeó chirriantemente por el corredor donde todavía no tronaba la cumbia villera y al llegar a la barra encontró a Enzo Comendatore conversando con Paco.

-¿Así que les corriste a todos los maridos? -ignoró a la chiquilina el empresario mafioso que estaba emperrado en comprar la Casa de Naná.

-Hace años -hizo chorrear dos medidas de Johnnie el cantinero-actor que le imitaba el peinado y la manera de hablar a Zitarrosa: -Si ellos meten el hocico el trabajo no rinde. Me compré un 38 y chau maridos.

-¿Y el Laboratorio de Artes les deja mucha guita?

-Eso fue una bendición que fundaron Leonardo Regusci y Zen el año pasado y no se hace por guita. Además ya se autogestiona.

En ese momento entraron unos franeleros muy jediondos y Shirley volvió a su cuarto mientras Paco prendía la música ambiental y algunas otras muchachas emergían fosforeciendo en las puertas del corredor.

-Parecen todas leonas -revolvió el hielo con el dedo Comendatore.

-Lo de la luz negra se le ocurrió a Naná. Te da la sensación de que estuvieran más tostadas que las pitucas y si las junás de día son cadáveres de Larsen. Aquí no les ves los rollos blanco-teta ni la celulitis ni las várices.

-Pero la Shirley no precisa luz negra.

-Uh. Esa es Gardel, botija.

-¿Y los plancha compran las tizas aquí mismo?

Entonces el hombre muy engominado se abrió el saco para rascarse y hacer relampaguear la trompa del 38 que asomaba por la canana:

-Te aviso que si querés distribución estás meando afuera del tarro.

-Tranquilo, Don Johnson.

-Yo estoy tranquilazo. A ver qué se le ocurre a la pitufa. Escuchá. Siempre los encajeta con un show distinto.

-Esta noche se regalan piquitos -anunció de golpe la chiquilina despampanantemente desprotegida por un body bermellón: -Pero tienen que hacer fila como en la escuela y arrodillarse frente a Nuestra Señora y dejarse acariciar la nuca.

Los plancha se alinearon con asombrosa mansedumbre para esperar el toque turgente y acorazonado, y algunos se masturbaban a través de los bolsillos rotos hasta que la mancha-pétalo del rouge les vencía la barbarie ipso facto.

-¿Les gustó la performance? -volvió a la barra Shirley con un tranco tristón: -Y los acaricié a todos sintiendo que eran Jesús. Fue como una hetimasía de *La pietà*.

-Perdoname la ignorancia -chupó un hielo el mafioso que ahora también le sacaba jugo al dolor ajeno en mamotretos novelescos sentimentalizados por la jubilación del socialismo y la resistencia antidictatorial: -¿Qué carajo quiere decir hetimasía?

-Es una falsa apariencia de la divinidad. ¿Nunca oíste hablar de los gatitos que masacraron frente a la Torre? Bueno, aquel amasijo era una transfiguración de la cruz. Che, escritor: ¿vos no habrás nacido un día que Dios estuvo enfermo?

38 / LOS VERDUGOS LAS PREFIEREN SANTAS



Shirley cerró su cuarto y después de explicarles a los plancha que por esa noche no había más joda se fue a sentar con Enzo Comendatore.

-Che, Paco -sacó de golpe un porrito la chiquilina para ensartárselo en la oreja recién cicatrizada: -Me gustaría hablar a solas con ustedes. ¿Podés dejar al Pescado un rato en la barra?

Y apenas entraron al despacho donde colgaba el Cristo que pintó Leonardo Regusci a los cuatro años empezó a tronar larguísimamente y el cantinero-actor parecido a Zitarrosa suspiró:

-Acá se sigue respirando el perfume de Naná.

-Hablando de Naná -se le pusieron muy colorados los cachetes-aletas al empresario mafioso: -El día que conocí a Chico Buarque en un recital que organizamos en Italia a beneficio de la resistencia uruguaya le pregunté si la Gení de la ópera era un travesti pero se hizo el sordomudo.

-¿No me prestás el saco, Paquito? -prendió el porro ovillándose en el sillón de terciopelo Shirley y Enzo Comendatore le sondeó las rodillas igual que si pensara en chupárselas descuartizadas.

Entonces el hombre engominado a lo Zitarrosa le cubrió la desnudez muy mal defendida por el body color sangre a la puta adolescente y se volvió a sentar reacomodándose la hinchazón de la canana:

-¿Qué precisás, pitufa?

-Ver si sale una transa -casi sonrió la chiquilina invadida por una especie de antifaz estrellado: -Porque no pienso traicionar nunca más a la Virgen que llevo adentro. Y Gení no es un travesti, escritor. Soy yo. Así que llamé rápido al Juez y a la policía y suspendí el allanamiento donde van a enfardarnos dentro de dos horas.

-No entiendo bien.

-Rápido -saltó Shirley para sacar el 38 de Paco y sostenerlo con las dos manos: -A vos te importan un carajo el quilombo y el Laboratorio de Artes. Me querés a mí, loco.

-¿Y vos cómo sabés lo del allanamiento?

-Me lo contó un ángel. ¿O te creés que la arquitectura divina deja de funcionar mientras Satanás se hace la paja con los paraísos truchos?

-Y vos querés jugar a *Gení y el zeppelin* -le reverberó el congelamiento a Comendatore: -Todo bien.

-Llamé rápido. Y si no te hacen caso te van a quedar los sesos hechos puré contra el cielorraso al estilo Hemingway.

-Tranqui, pitufa.

-Dale, carajo. Hoy Dios me permite todo. ¿Entendiste?

Y después que el ex-asesor de candidatos mesiánicos y actual paperback writer hizo las llamadas y se frotó las manos como un destripador en celo Shirley se persignó entre el cascabelear de otro truenazo y devolvió la pistola y el saco murmurando:

-Toda tuya, verdugo.

39 / TE TOCA LLORAR



Shirley salió del baño con una toalla roja en la cabeza y avanzó desnuda hasta la cama como una garza a punto de romperse.

-Todavía estoy en palo, cosita -señaló la sábana que parecía acamellada por dos barrigas Comendatore. -¿Te sentís bien?

-Ojo que te zampaste dos celestes de angurriente, nomás -sacó un libraco de entre los peluches la chiquilina. -Mirá que ya tuviste un infarto y si la carpa te dura otras tres horas te conviene ir al médico.

-Me duele un poco la cabeza pero me siento el Tigre de la Malasia. No me vas a decir que no gozaste.

-Yo acabo viendo un culo por la calle, papá. ¿Conocés el Job analizado y traducido por Fray Luis de León?

-Por favor. No empieces con los santos.

-Mirá que esto es una joya de la biblioteca personal de Borges. Y además no estoy tratando de enseñarte a escribir porque sos un disidente congénito de la belleza enamorada. Quiero darte las gracias.

-¿Pensás seguir metiéndome el dedo en el orto?

-¿No te gustó?

-Fue un poema. Pero dedos intelectuales no preciso.

-Escuchá: *No hay cosa mas cerca ni mas lejos, mas encubierta ni mas descubierta que Dios. Demas de que veces hay, que se asconde a los suyos para fin de probarlos, y ascondeseles tanto, que les parece no tiene acuerdo de ellos, ni ellos hallan rastro dél por mas que le buscan, en que padecen lo que decir no se puede. Y Job lo sentía agora así. Pero dice: Mas él supo mi carrera, examínárame como oro que por fuego pasa.* Y yo acabo de vomitar y cagar a Satanás en el baño para siempre. Gracias a vos.

-¿Nada más que por obligarte a desembarrármela con la lengua?

Entonces Shirley soltó el libro aladrillado y se cayó en la cama boca abajo y el gángster se asustó:

-Dale, Gení. Arrimate que te hago mimos. Salvaste la Casa de Naná y el Laboratorio de Artes. ¿Qué más querés?

-Quererte -se arrastró la chiquilina hasta el viejo desorbitado.

-Estás chorreando sangre.

-No es nada. Hoy casi te hago puré la sabiola con la 38 pero después transamos en que te iba a dar todo.

-Ya fue. Ya fue, pitufa.

-Todavía no te quise. Mirá: todos los hombres se parecen a Jesús si la Virgen les encuentra el dolor. Quedate quieto.

Y mientras corcoveaba echando una baba verde la infanta le engarfió la nuca a Comendatore y trató de sonreír:

-Pobrecito. Lo que precisabas era llorar como la gente, loco.

Y después se desmayó.

40 / ÉL ÁNGEL QUE TE MIRA



para el antifaz estrellado de Virginia Miller

El prostíbulo más famoso del Este fue cerrado por su nuevo dueño muy poco tiempo después que murió Naná, y el Laboratorio de Artes que funcionaba en el sótano pudo multiplicar las locaciones y los talleres y en algunas piezas se quedaron viviendo ex-prostitutas transformadas en cuadros multimedia. La cotizadísima adolescente Shirley MacLaine Rodríguez había logrado frenar un allanamiento enfardador de pasta base organizado por el empresario progresista Enzo Comendatore ofreciéndosele gratis y sin prohibiciones higiénicas y terminó siendo internada urgentemente para hacerse una operación intestinal, pero el día que dejó el sanatorio se enteró que el mafioso acababa de entrar en un coma cardíaco irreversible y no pudo sonreír.

-El profeta disidente se creía que era eterno -le comentó Mariana Ventura a Lucía Herrera, una actriz y cantante ciega y renga que estaba memorizando el Preludio Nro 1 de Villa-Lobos frente a un ventanal ventoso: -Mucho Viagra, mijita.

Y de golpe escucharon aullar a Shirley en la cocina:

-Noooooooooooo. Noooooooooooo. Noooooooooooo. Noooooooooooo.

La legendaria negra de cabeza rapada salió corriendo y alcanzó a ver el final de la nota hecha en vivo desde la plaza para el informativo que conducía Uriel Murro.

-No te puedo creer que lo hayan descuartizado así. ¿Te das cuenta que hicieron más o menos lo mismo que con los gatitos?

-Tal cual. Y lo tiraron hace media hora envuelto en dos bolsas desde una 4 por 4. Justo frente a la Torre. Fueron los basureros los que se dieron cuenta que era un muchacho.

-¿Y se sabe quién es?

-El hijo del Juez Penal. Esto es un ajustecito de la mafia del profeta, que gracias a Dios y a la Virgen y a los santos ahora está reventando en el CTI.

-¿Y vos lo conocías?

-Fuimos compañeros de clase.

-Vení, pitufa. Apagá.

Ojos de Plata seguía memorizando a Villa-Lobos frente al ventanal abierto de par en par y Shirley se empezó a morder la melena chirriantemente:

-Le decíamos el hijo loco de la maestra porque no se dejaba besar por nadie. Tenía una fobia lábica. Y hace poco ocupó pero fue para avisarme que nos iban a enfadar. Vino a traicionar al padre para salvarme a mí. ¿Entendés? Y me dijo que en la terapia se dio cuenta que me adoraba desde antes de nacer. Y que desde que empezó a jugar al básquetbol a los seis años cada vez que la pelota iba en el aire pensaba: Si emboco es porque la celeste me quiere. Me decía la celeste.

-¿No podrías aflojarle un poco a la guitarra, Lucía? -se encocoró la negra.

-¿El muchacho medía como dos metros y tenía el pelo rubio pinchudo? -se frenó después de hacer un armónico triple Ojos de Plata.

-Sí. Y se llamaba Ángel. ¿Vos lo conocías?

-No. Pero está sentado en la ventana desde hace media hora y recién te tiró un beso. Ustedes no pueden verlo.

2010